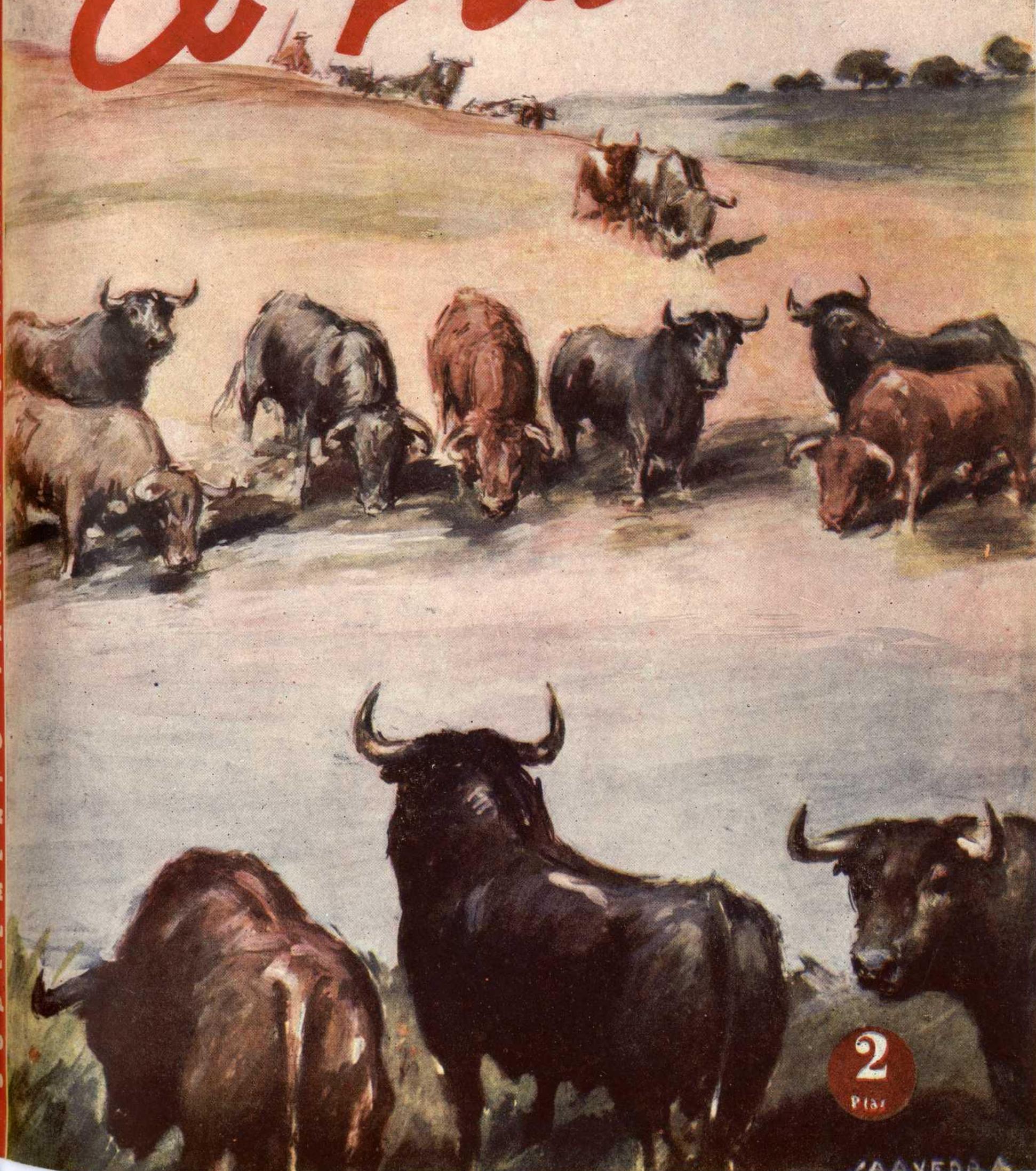


El Ruedo



2

Plas

AAVERA



En busca de la gloria por los caminos de las capeas

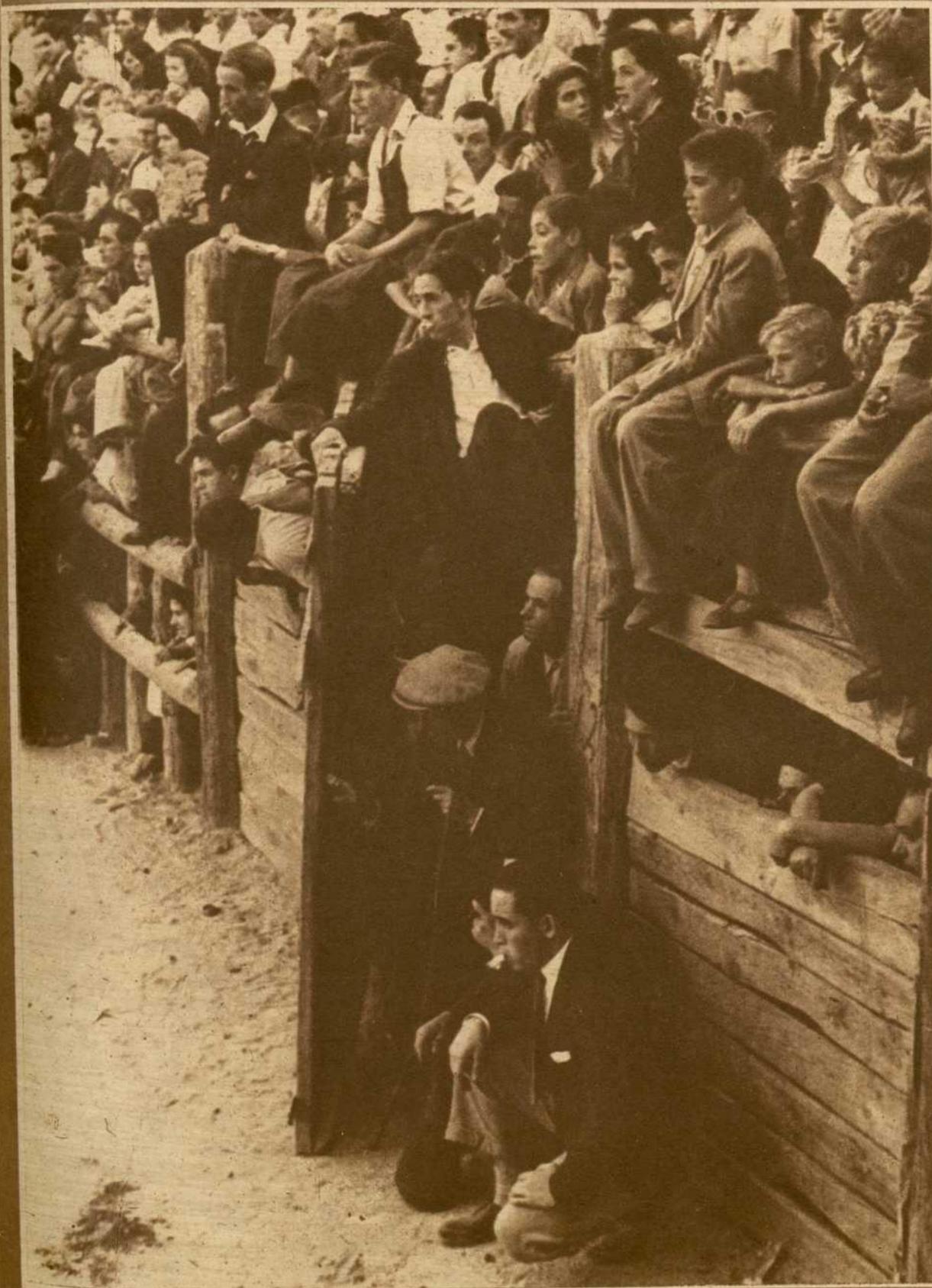


El Ruedo

Suplemento taurino de M A R C A

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Año III - Madrid, 12 septiembre 1946 - N.º 116



ESTA el pueblo de fiestas, y no es la menor de ellas esta de los toros de muerte que han de correrse por la tarde.

Ya hace días circulan por el pueblo unos prospectos de colores chillones, encabezados con la litografía de un toro enorme, en los que vienen los nombres de los matadores y banderilleros que actuarán en la fiesta taurina.

Constará el espectáculo de dos partes, gemelas en la emoción y en el interés de los vecinos del burgo.

Vaquillas y cabestros para los mozos aficionados de la localidad, y toros de muerte para toreros venidos de Madrid, con el empaque de sus trajes de luces y el prestigio de su profesionalidad.

Y la placita rústica se ha llenado hasta los topes, si es que estas plazas tienen tope para llenarse.

Crujen los travesaños de madera sin labrar, bajo el peso de un enorme gentío, y se apiñan en los balcones, que se abren sobre la plaza, las familias endomingadas y bien comidas.

Va a comenzar la fiesta —la capea, mixta de espectáculo bárbaro y de abanico lleno de color y de luz—, y todos se disponen a presenciar las hazañas de los toreros y los alardes de valor de los mozos del pueblo, que salen a la arena con varas de avellano y blusas que flamean a guisa de capotes.

Se habla de la presencia y del tamaño de los toros, se elogian las condiciones de las vacas que se destinan a los mozos, se recuerdan lances de antaño, que corren por el pueblo con ese tono de tradición y de leyenda que adquieren las cosas viejas, pulladas y desgastadas por varias generaciones...

Y la generación nueva, los muchachos que comienzan a asomar a la vida, asisten atónitos al espectáculo, desde cualquier sitio, porque en estas placitas cualquier lugar es bueno, para recordar luego, cuando ya sean hombres, la corrida que vieron con vacas bravas y con toros de muerte...

Una puerta de acceso, hecha tronera, sirve para que algunos presencien desde ella la corrida, que será pródiga en alarmas súbitas y en fugas rápidas, cada vez que una res se acerque a este sector de la tronera abierta. ¡Pero eso no tiene importancia!

Con la bota a mano y una vara flexible y nudosa, las vacas y los toros no asustan a los mozos del pueblo, que se indignan cuando el torero no se arrima, porque ellos, sin ser toreros, se asoman al peligro y no les huye la sonrisa del rostro...

PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON



De gran ajeteo taurino es el mes de septiembre, en el que este año se van a celebrar unas cuarenta corridas de toros, sin contar las que Balañá organice para la Merced, y una veintena de novilladas. Es como la cuesta abajo del año, en la que se empalman una serie de ferias importantes. Sólo entre los días 10 y 23 empiezan y acaban las de Albacete, Salamanca, Valladolid y Logroño, disminuidas todas, a excepción de la riojana, que celebrará sus tres ya casi tradicionales corridas.

Resulta interesante y alicionador repasar los carteles de las dichas cuatro ferias, en las que se celebran,

por junto, una docena de festejos grandes, barajando casi todos los nombres destacados del escalafón de diestros. De tres matadores cada uno de estos festejos, excepto el primero, de Albacete, que ha sido de cuatro, se han repartido treinta y siete puestos, de manera muy diferente a como ocurrió en las últimas temporadas, en las que, entre cuatro o seis nombres, quedaron todos copados. Ahora han sido nada menos que dieciséis, y aun quedaron excluidos algunos que ocupan lugares destacados en el escalafón del año.

Pero veamos cómo se han repartido los 36 puestos entre los 16 matadores. Cinco cada uno se llevaron Luis Miguel (Dominguín), Agustín Parra (Parrita) y Raúl Ochoa Rovira; tres, Juanito Belmonte y Pepín Martín Vázquez; dos, Domingo Ortega, Pepe Luis Vázquez, El Andaluz, Carlos Arruza y Vito, y uno, Morenito de Talavera, Antonio Bienvenida, Gallito, El Choni, Toscano y Estrada.

Y resulta digna de considerarse la circunstancia de que en las cuatro ferias sólo intervengan tres toreros mejicanos, y con sólo cuatro puestos, de los cuales dos corresponden a Carlos Arruza —pese a lo casi inasequible que económicamente resulta este torero— y los otros dos a Toscano y Estrada, mientras quedaron fuera Armillita, Fermín Rivera y Cañitas, por nombrar solamente a los que más corridas han toreado este año de entre los de su país.

Con lo recopilado y apuntado en breve comentario, que cada uno saque la consecuencia que más le guste, que yo quiero invertir el breve espacio que me resta en recordar el magno cartel de la corrida de Beneficencia. No es que lo crea necesario, a efectos de propaganda, sino que me parece imprescindible para los coleccionistas de EL RUEDO dejar constancia ocho días antes de la excepcional corrida que este año ofrece la Diputación madrileña para allegar fondos a la humanitaria obra del Hospital Provincial, que ya quedamos en que realmente era nacional:

NUEVE TOROS DE DON CARLOS NUÑEZ PARA DON ALVARO DE DOMEQ, GITANILLO DE TRIANA, MANOLÉTE, ANTONIO BIENVENIDA Y LUIS MIGUEL (DOMINGUIN).

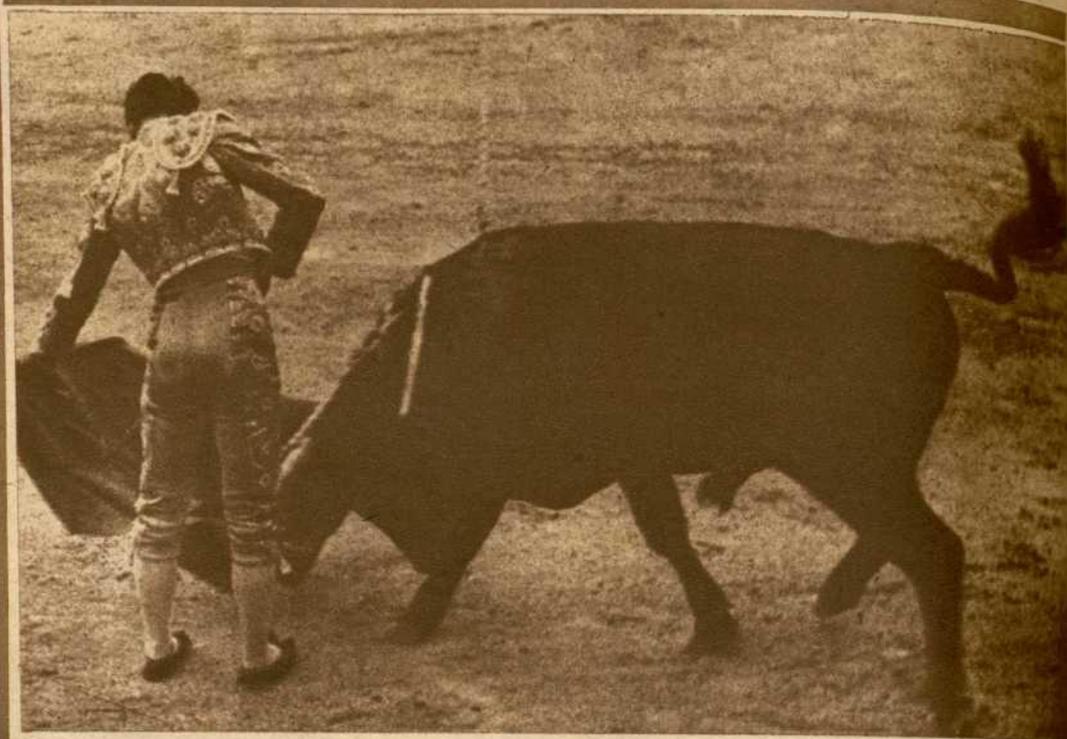
Compadezco a los aficionados madrileños que a estas fechas no tengan la seguridad de obtener sus entradas para la corridita en cuestión, y compadezco más aún a los provincianos dispuestos a venir a Madrid sin tener no ya seguridad, sino mera posibilidad de sacar boleto.

Temer, temo al tifus de las escalerillas de acceso y a los polizontes gordos que se cuelan en las filas de tendidos, gradas y andanadas; pero lo sufriremos a gusto por presenciar una corrida que tendrá un interés histórico, como se verá dentro de unos meses.

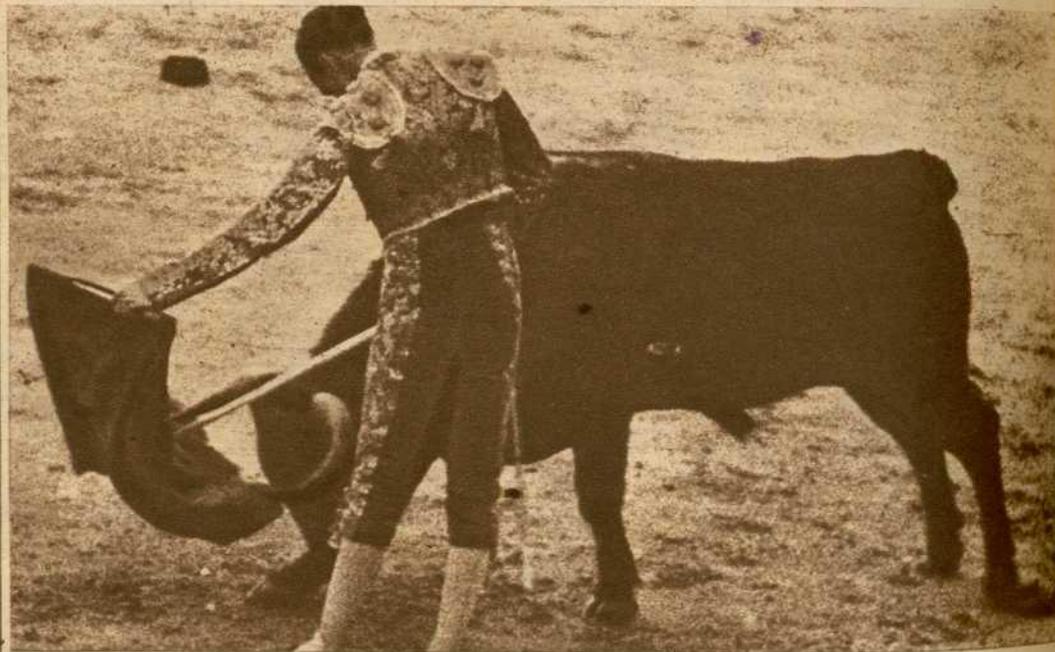


Un natural de 78
CISCO RODRIGUEZ

EL DOMINGO, EN MADRID



Un buen pase natural de Manolo Navarro

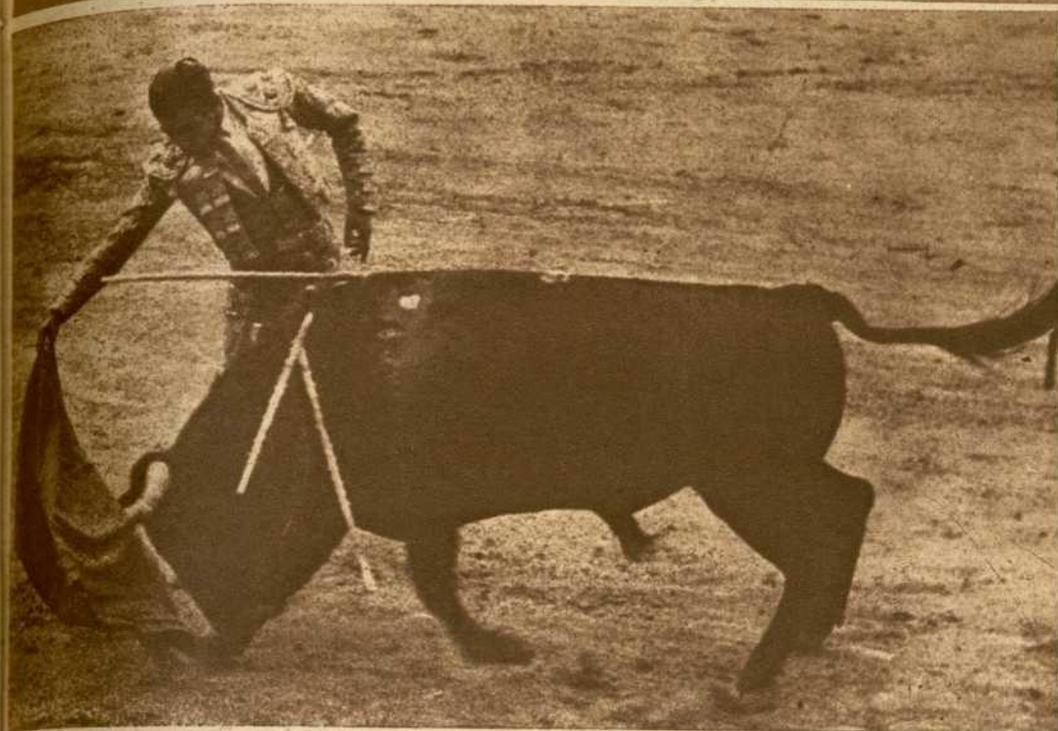


Ramiro Guardiola en su faena de muleta al sexto novillo (Fots. Baldomero)



Los matadores, antes del paseo

Tres toros de Hoyo de la Gitana y tres de don Manuel Arranz, para
ARASA, NAVARRO Y GUARDIOLA



Manolo Navarro tira del toro en un pase con la derecha



Ramón Arasa, durante la faena de muleta a su primer novillo



Ramón Arasa hace un quite por chiclellas en el primero



El debutante Guardiola remata un quite con media verónica

LA SEMANA EN LAS VENTAS

LAS DOS SEMIFINALES

SEGUN rezan las gacetas de la Empresa, la celebrada el domingo ha cerrado el ciclo de las novilladas de verano por la presente temporada; sin perjuicio de hacerlo más por extenso en otra ocasión, cabe ya resumirlas diciendo que han tenido la virtud de haber vuelto a llevar el público a la Plaza y el vicio de haber fallado el ganado en casi todas. Así, a vuelapluma, sólo podemos acordarnos del ganado de Cristina de la Maza, que fué el inicial, y de media corrida del domingo último; quedan para el medio, más que la virtud, la manse-dumbre y el mal estilo.



La postrimera semana novilleril nos ha ofrecido un festejo en broma —en broma pesada— y uno en serio. El de la broma fué el jueves, con unos novillos desiguales de lámina y bravura; mal encastados y con la sola salvedad de un gacho y abrochado que se dejó torear formidablemente. La broma empezó ligeramente por el ganado; pero siguió muy acrecida por los ocupantes del patio de cuadrillas. Comenzó Somoza, el ya famoso Somoza, haciendo el paseo con una cojera que no podía escapársele a un ciego. No intervino en quites, ante el estupor general, y mientras banderilleaban al que rompió plaza, se arrimó a las tablas, hizo por saltarlas, y, entre muecas de dolor, pasó a la enfermería para no comparecer más. El malhumor del resto de los diestros se tradujo en desgana, y, un poco más tarde, en pánico colectivo. Peones muy acreditados hacían cosas imposibles de creer: el uno, tardaba diez minutos en poner una banderilla; el otro, se tiraba de cabeza al callejón; el de más allá, sufría un ataque. Todo ello mientras Pericás, que ya había sido avisado en el primero, daba en el tercero un lamentable espectáculo de precaución y desconcierto. Así iba la cosa, al mediar la novillada.

Pericás se estiró en la faena del cuarto. La verdad es que el novillo era de mazapán; pero el mallorquín lo muleteó muy lucido, le sacó muy buenos pases y lo mató bien y con ganas. La gente pidió la oreja; el presidente dudó, mientras de los graderíos insistían con fuerza. La presidencia sacó el pañuelo, y las cañas se volvieron tales lanzas, que, a silbidos, no dejaron al mallorquín despegarse del burladero, con su orejita en la mano. Para mí todo ello entra en lo incomprendible.

Vixeu se salvó de todo ese disparate. Estuvo más sereno y supo navegar en conserva, sin más excelencia, por lo demás. Nada con el capote, discreto con las banderillas y cumpliendo a secas con el resto de su labor. Es un muchacho con grandes lagunas todavía.

Al lado de lo reseñado, el festejo del domingo fué de una normalidad vivificante. Tres novillos escurridos de Hoyo de la Gitana, tirando a mansos y con dificultades, y tres de Arranz: uno bueno, otro quedado y magnífico el último. En la primera mitad de la corrida los matadores estuvieron tal cual.

La divisa de Arranz cambió aquello. Navarro, que había corrido turno por tener que ausentarse, hizo una magnífica faena de muleta. Este chico, que torea muy bien, que cuida la lidia de sus toros, se metió en buen terreno y lió unas series de pases naturales, estatuarios y redondos, más los adornos de broche, de todo mérito. Iba camino de la oreja, pero el estoque lo deslució, quedándose en ovación fuerte y vuelta al ruedo. Ha sido el novillero que ha estado más cerca del triunfo en la temporadilla; pero mata muy mal. En fin, ahí está el camino.

El quedado le correspondió a Fuentes, que estuvo breve y decoroso, y el regalo, al de Aranjuez. ¡Cómo embestia el novillo! Navarro se había ido. Fuentes había pasado a la enfermería resentido y Guardiola se quedó sólo. Estuvo muy bien con el capote y en tres quites. Daba gusto torear a aquello, seguro. Le aplaudieron fuerte. Pero con la muleta aún no está puesto para sacarle al novillo el partido que pedía. Bajó mucho de tono, a pesar de su voluntad.

Y no nos olvidemos de Orteguita, que estuvo colosal, y de que los peones mejoraron bastante últimas actuaciones.

EL CACHETERO

Los de Aranjuez, los de Madrid y los de Caravaca
Mientras leemos periódicos portugueses.--Detalles, faenas y sorpresas.--Todo acaba

ESTAN aquí, en la tarde soleada y tibia, y en la Plaza, poblada por una entrada excelente, las gentes venidas de Aranjuez para ver torear a su novillerito Guardiola, que tiene cara y hechuras de ballarín folklórico.

—En el café, ¡se da una importancia!—me sopla al oído uno que también ha llegado de Aranjuez, pero que debe ser disidente.

Y, al lado de los de Aranjuez, conversa en voz alta un grupo de Caravaca, que, según nos enteramos, ha estado en Portugal viendo torear a un gran novillero llamado Alfonso del Toro.

—Ya ve usted: hasta el nombre tiene taurino—me dicen—. Ha estado hecho un fenómeno. ¿Usted entiende el portugués?... Pues lea.

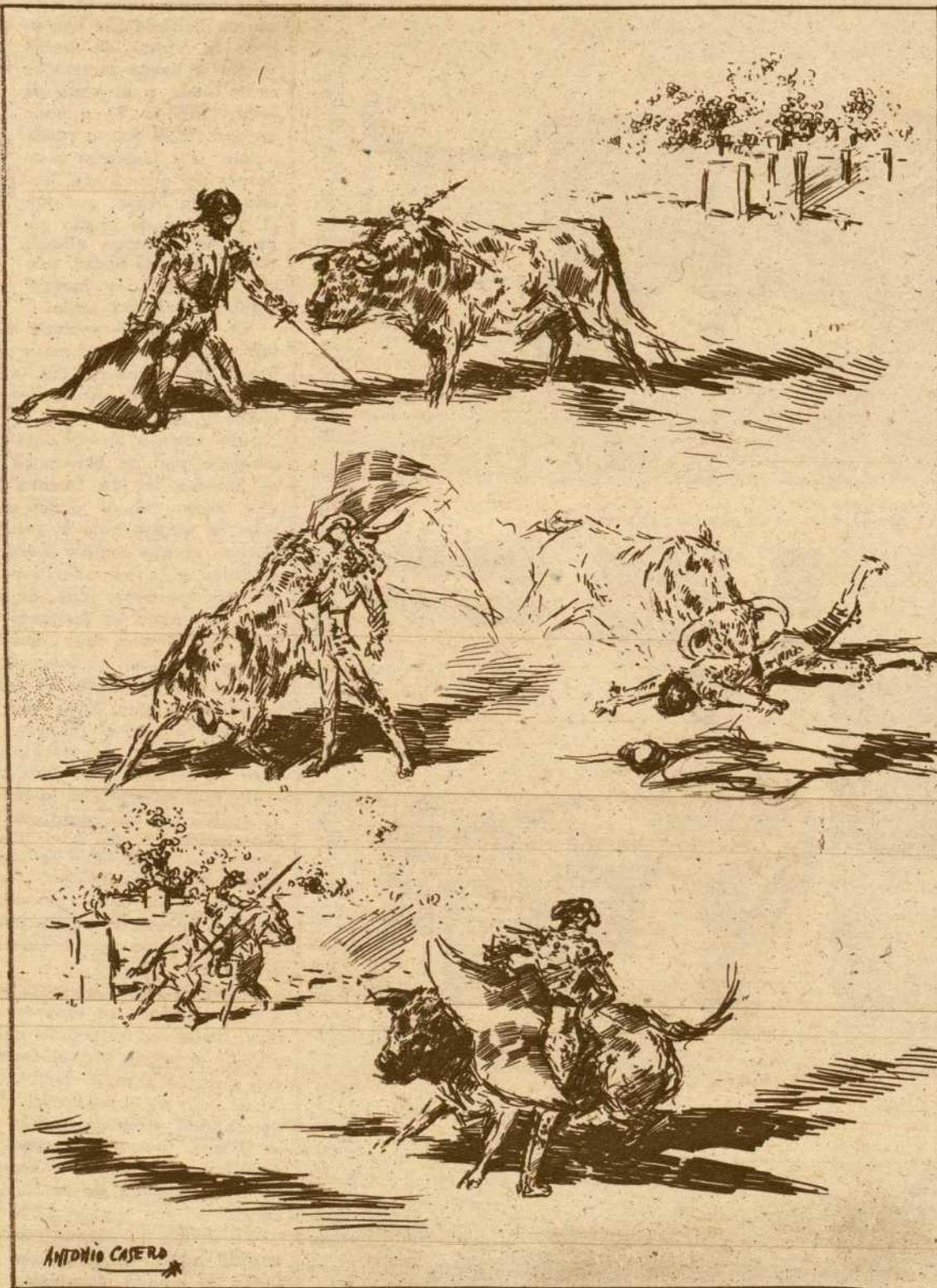
Y sacan periódicos lusitanos y me conminan amablemente para que los traduzca.

Los de Aranjuez, como si se dieran cuenta del reto, aplauden a Guardiola en el paseillo. Y los madrileños, a su torero, a Navarro, que luce un traje verde manzana con reflejos de agua marina, y que es un chico pinturero, de buena planta y de garboso desplante con el capote y con la muleta. Con el primero se ciñe y perfila; con el trapo rojo corre lámano suavemente, bien colocado, quieto, dominador; pero con el estoque, ¡ay!, está tan verde como su traje.

Fuentes, con cara de niño pequeño y con los labios siempre entreabiertos, va de morado y oro. Se luce en los quites. Sabe pelear con novillos difíciles. Pero ni los de Aranjuez ni los de Madrid le jalean (los de Caravaca siguen hablando de Alfonso del Toro y haciendo correr de mano en mano la Prensa portuguesa). Fuentes, herido de un puntazo leve en una pierna, con un pañuelo atado bajo la rodilla, acaba por meterse aburrido en la enfermería.

Un caballo se cae sin que nadie le toque. Y deja al picador descabalgado y despatarrado, como un jinete de una gran caja de soldados de plomo. Y el picador, para no caerse, clava la puya en la arena y se aga-

EL LAPIZ EN LOS TOROS
DE LA CORRIDA DEL DOMINGO EN MADRID Por ANTONIO CASERO



Un desplante de Manolo Navarro en su segundo toro.—Orteguita torea a una mano con garbo y maestría.—Cogida de Currito.—Guardiola rematando un quite en el sexto toro

rra a la vara como a un gran mástil sin bandera.

Otro caballo se derrumba al final de la novillada, y decide no levantarse. Es un viejo mapa de huesos irreductible a la técnica izadora de los «monos». Al fin, hay que apuntillarlo. Le mana de la cabeza un chorro de sangre negra como tinta.

El cielo azul se va cubriendo de nubes rizadas, nubes de montera y de testuz.

Navarro cambia el turno porque tiene que tomar el tren. Le ha salido un novillo con los cuernos electrificados, que se come el aire y las barreras, y el muchacho realiza una de esas faenas que los cronistas llaman esta-

tuarias, con un precioso molinete de rodillas, que más que molinete es un molino de papel de colores por lo bonito y lo gracioso. Al final, siempre lo mismo: la falta de decisión y la mala suerte con el «pincho»; Navarro se desespera por haber perdido la oreja, y golpea la barrera con ambas manos. Pero, al fin, le despiden con una gran ovación, mientras los peones miran inquietos al reloj pensando que van a llegar tarde. (Nosotros pensamos en la muerte horrible del segundo novillo, que, degollado y vomitando sangre a borbotones, se vació como un gran pellejo al oír de las tablas del sol.)

Fuentes cambia de estoque continuamente, y pone su muleta bajo el pitorro del botijo para conseguir esa aleación de trapo, agua y arena, tan eficaz contra la mala burla del viento. El quinto novillo es grande y bien armado. Fuentes pincha malamente. Parece que la novillada no va a dar más de sí. Y, sin embargo, cuando sale el sexto, que es una delicia de suavé, de bravo y de fácil, el de Aranjuez—a quien la gente había tomado a broma, hablándole de las fresas, de los espárragos, y jaleando sus «precauciones» con frases y gritos de «¡Ole, Manolete, así se hace!»—se destapa de pronto. Empieza a torear de capa cerca y bien, y comparte los aplausos con Orteguita, que exhibe su inevitable traje de seda agria, pero que corre al novillo con

una mano magistralmente, y pone también un par sensacional. Antes había crecido la emoción con una caída al descubierto, acompañada del oportuno quite de los «monos» y de la intervención de Guardiola, que parecía otro.

Mas todo acaba. A la hora verdadera, Guardiola, a pesar de que sus paisanos, y los que no lo son, y hasta los de Caravaca, partidarios de Alfonso del Toro, que ya se han guardado los periódicos portugueses, le animan e incitan para la faena, no sabe sacar partido de la maravilla de novillo que tiene delante: un novillo que hasta para morir es bueno, pues dobla con un simple pinchazo.

A PUNTA DE CAPOTE

ESCRIBO este artículo en el café popular de un barrio popular. Como los escritores de mi generación, tengo inyectada la costumbre de escribir en los cafés. La soledad de mi casa no me es propicia, porque el menor ruido crispera mis nervios y malogra mi labor. En cambio, en el bullicio del café soy capaz de prescindir de toda algarabía, encerrado en mí mismo como una ostra en el rebramar de la playa. Son tan buenas entre las mesas de los cafés, que toleran sobre sus tableros la pesadumbre de mi prosa. También me toleran, y hasta me saludan con extremado cariño, camareros, limpias, cerilleros y barrenderas. A todos les saludo fraternalmente desde aquí. Y conste que no doy propinas.

No tengo tema. No sé qué escribir para EL RUEDO. Y en ese momento de perplejidad bobalicona en que la mente desalquilada aguarda la bienvenida de una idea en el engarce de una palabra, llega a mis oídos el rumor acentuado de un palique, al parecer interesante. Nada hay que cuando escribo en el café me saque de mi abstracción; pero si el tema es de toros, afinan las orejas con acuciante curiosidad. La conversación de toros ha sido mi embeleso en toda edad. El decir pintoresco de la jerga taurina tiene sus encantos cuando el que habla lo hace con gracejo, y sube de punto si pone en sus palabras la emoción de los días que se fueron para no volver. Y eso es justamente lo que ocurre en el grupo de menestrales que desayuna ante el mostrador. Un hombre entre ellos absorbe la atención de todos. Como soy aparato receptor y no emisor, escucho para aprender.

—¿Quién habla?—pregunto al camarero.

—Juanito.

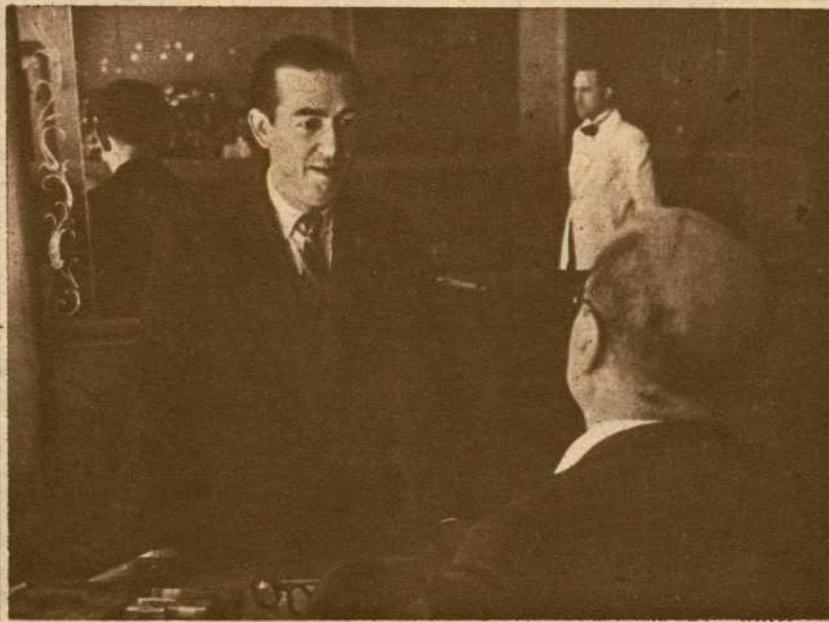
Juanito es el cerillero del bar. Bajo, moreno y castizo, sin ser marchoso; su habla limpia, de madrileño neto, carece de la chulería incorporada al lenguaje barriobajero por el genio saineteril de López Silva y Arniches. Sentencioso, agudo y chispeante, su simpático hablar recuerda mejor a los personajes entrañables del gran don Ricardo de la Vega, que a los tipos creados por aquellos otros grandes maestros del sainete. Ello quiere decir que nuestro Juanito, el cerillero del bar, es un auténtico hijo del pueblo de Madrid, con su mente despierta y despejada sobre los hombros y su corazón en el lado izquierdo de la cavidad torácica.

En el instante en que le sorprende, ha puesto el paño en el púlpito y habla de toros. Habla de toros con una nostalgia infinita. Casi diría que con dolor... ¿Por qué? Porque hoy en día —dice él—, si un pobrete tiene la pasión de los toros, no sabe lo que hacer para satisfacerla. Los precios del tendido de sol han alcanzado tales alturas fabulosas, que, prácticamente, son prohibitivos para el hijo del pueblo. Y eso no es justo. La fiesta se llama nacional porque fué creada por el pueblo y para el pueblo. Excluir al hombre de recursos limitados de su expansión secular con una barrera de precios no es acertado, porque el pobre jornalero, el menestral humilde, mientras recrea su alma en la fiesta incomparable, no piensa ni habla de otra cosa. Esto lo dice Juanito sin poner acritud en la protesta resignada.

Con qué sentido gráfico, con qué



Juanito, el cerillero de «La Tropical», de Cuatro Caminos



El popular cerillero habla con nuestro colaborador don Federico Oliver

TOROS A PERRA GORDA

pinceladas expresivas dibuja y pinta las siluetas de los grandes toreros de su tiempo! Rodolfo Gaona, rumboso y pinturero, con su camisa de rizos, sus tres brillantes en la pechera, su pantalón abotinado y su zapato de ancha cinta de seda; Rafael, el Gallo, inseparable de su puro, repartiendo perras y pesetas a las gitanas y churumbeles en la calle de Sevilla; Manodete (padre), muy puesto de ancho cordobés, entre amigotes de Córdoba la Sultana; las «cuatro calles» inolvidables, con su «Café Inglés», «la Cruz del Campo» y el «Nuevo Bar»; la alegría cascabelera de la calle de Alcalá en tarde de toros, donde veíamos pasar en simón al maestro carpintero o al cerrajero, con su sombrero de alas, su puro, su bigote, su bastón y su parienta al margen reventando de gusto dentro del mantón de Manila...

Y añade Juanito con su eco de nostalgia;

—Entonces se vivía... Un vecino de Cascorro, con una peseta sesenta céntimos en la faltriquera, comía, tomaba café, se fumaba un puro, viajaba en el tranvía y, a más, a más, iba a los toros por la tarde y al teatro por la noche. Los toros le salían por una perra gorda.

Esta afirmación de Juanito, dicha con grave convencimiento, colmó la sorpresa de los oyentes.

—¡A ver, a ver: explica eso!

—¿Todo por una sesenta?

—¡Vamos, hombre!

—¿Cómo que vamos? Apunten ustedes lo que voy diciendo.

Y el cerillero dicta, sin pestañear:

Un guiso de cabeza con patatas en un buen bodegón del barrio	30 cts.
Un vaso de vino	10 "
Un panecillo	10 "
Un tupinamba, mejor que los cafés de ahora	15 "
Un cigarro puro	15 "
Un billete del tranvía número 23, de la Fuentecilla a Sol	5 "
El Herald o La Corres	5 "
Una entrada de paraíso en el teatro Novedades	10 "
Un billete de andanada en la Plaza de Toros vieja ...	60 "

TOTAL..... 1,60 pts.



—El guiso de cabeza no lo saltaba un galgo. En Novedades se representaban *La chicharra* y *El siglo de oro* por una gran compañía. Y en cuanto a toros, veían ustedes a novilleros punteros como José Zarco, Carralafuente, José Amuedo, Hipólito y Emilio Méndez por sesenta céntimos la andanada. Ajusten la cuenta y verán que cada toro les salía por una perra gorda.

Juanito calla. La reunión se disuelve, haciendo comparaciones. Y a poco pasa el cerillero, filosóficamente, entre las mesas con su mercancía.

—¡Tabaco, cerillas!

Muy antiguo y muy moderno...
Un coñac de ayer para el gusto de hoy.

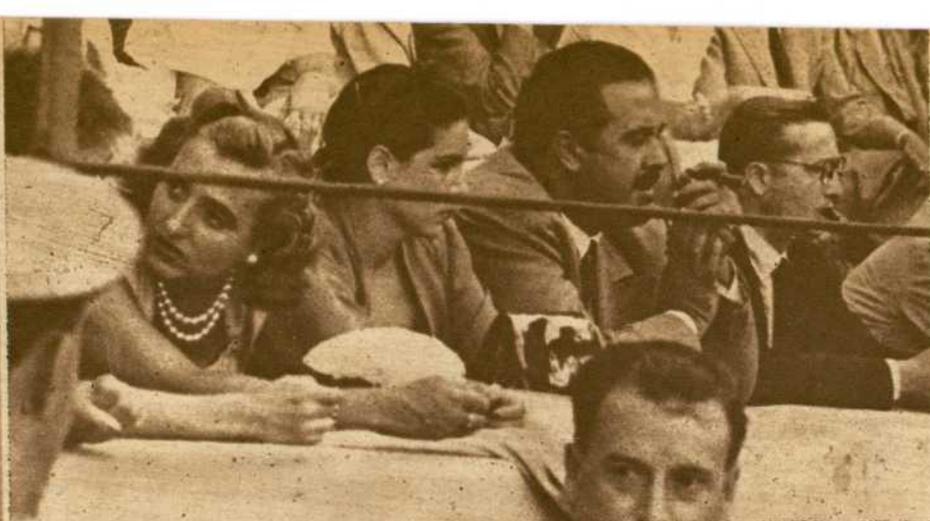


VALDESPINO
JEREZ

FEDERICO OLIVER

**ARTEL DEL
DIA 8 EN
BARCELONA**

**ROS DEL MARQUES
DE
ILLAMARTA**

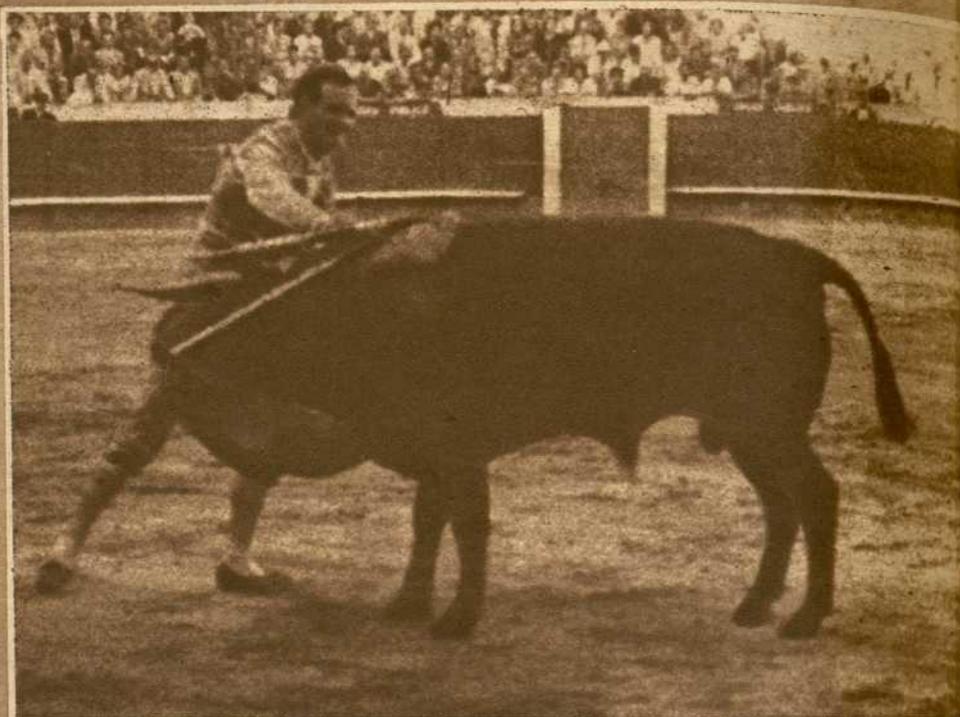


El ministro de Trabajo presencia la corrida desde una barrera

**ARRUZA,
ANDALUZ
Y
ANTONIO
BIENVENIDA**



Arruza se adorna durante la faena a su primer toro

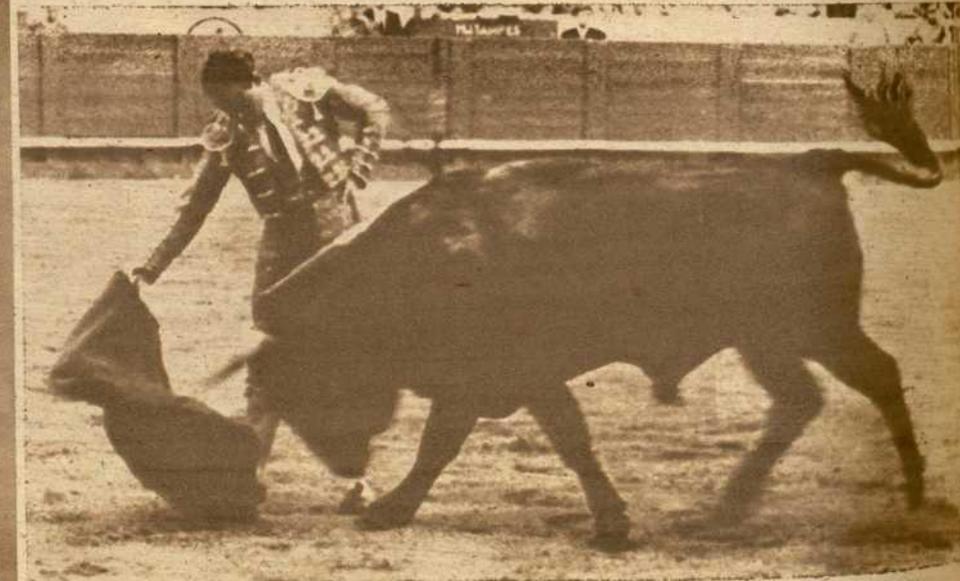


Una gran estocada del mejicano Carlos Arruza



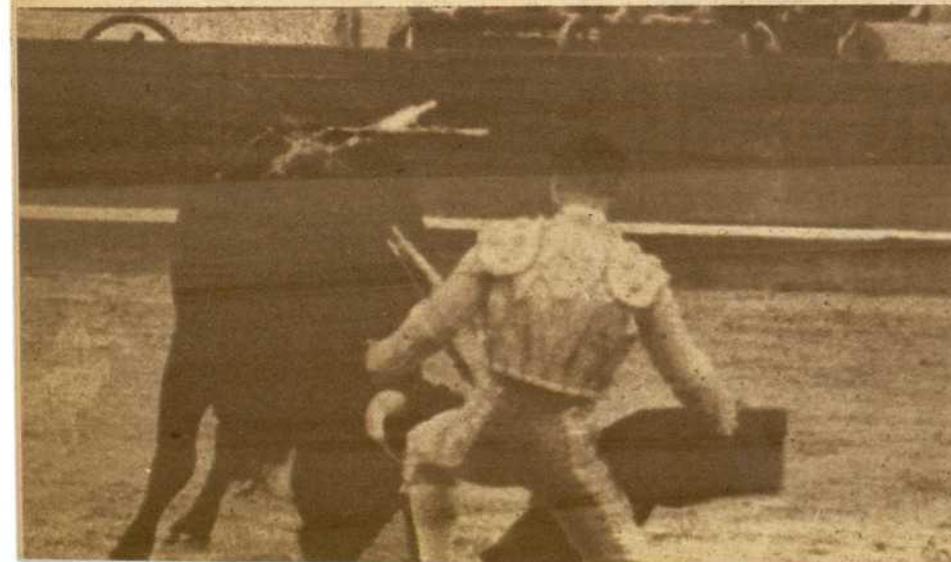
También el Andaluz intercaló adornos temerarios en su faena

Antonio Bienvenida muletas de rodillas a su segundo toro



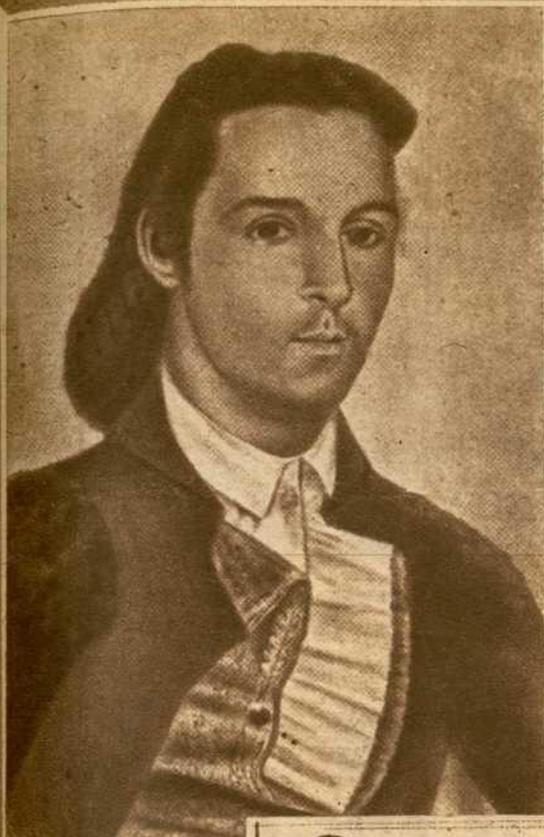
Un buen pase del Andaluz con la mano derecha

Un natural suave de Antonio Bienvenida a su primer toro (Fots. Valló)



El pundonor de PEDRO ROMERO

Páginas de mi archivo



Pedro Romero

Facsimil de la firma de Pedro Romero en el año 1830

Pedro Romero

un espíritu sano y un carácter noble y entero.

Desde que comenzó su vida de matador de toros, una de sus preocupaciones era la abolición del uso de la media luna cuando el espada no puede dar muerte a la res. Le repugnaba el espectáculo de desjarretar al cornúpeto, para después darle muerte; pero sobre todo le indignaba que el matador o matadores que alternaban con el fracasado no cogieran muleta y espada e intentaran rematar el supremo lance.

Entre sus cartas hay una que nunca he publicado, en la cual se queja de lo que él juzgaba cobardía o falta de pundonor. Dice así: «Sevilla, 23 de abril de 1831. —Sor. Conde de la Estrella: Muy Sor. mío y mi Protector: me alegraré que se halle V. S. sin novedad, yo quedo bueno para servirle. Ayer Jueves 21 se celebró la primª función de toros

en esta Plaza de la Rl. Maestranza, sin embargo de haber llovido al principio, los 6 toros primeros que anunciaba el cartel los mataron León, Lucas Blanco y Pepeylo, el discípulo de tauromaquia; lo hicieron todos muy bien a pesar de ser unos novillos de 4 años; los dos últimos que le tocaban matar a Monge, al 1.º le echaron perros y el 2.º salió a matarlo lo que no pudo hacer dicho Monge, ps principió a quererlo matar a uso de banderillar pues se le olvidó todo lo que le tengo encargado en la Escuela; y hubo que matarlo con la media luna, cosa que la miro con muchísimo disgusto, pues los Espadas devían haver mandado retirar la media luna y matarlo ellos, ps son los que tienen la obligación de hacerlo, pº se hacen los tontos y lo consienten, ps yo en mi corto entender, lo mismo padece la estimación de la 1ª espada que la del que no puede matarlo, pero estan hechos a las voces y no se les da cuidado pr nada.

Los picadores son muy endeble, pues mataron once caballos pr andar siempre huyendo y no esperar ningún toro en suerte. El Jueves 28 se hecha la segunda, daré a V. S. aviso de lo que ocurra. Hoy día de la feha se han lidiado nueve Beceros de 3 años en la Escuela, se mataron cuatro, lo hicieron regular los que les tocaron; de los chiquillos siempre sobresale el Costura y hoy ha estado muy sobresaliente ps ha capeado muy vien, ha puesto muchos pares de Banderillas, y ha tomado la muleta llevando una Banderilla pr espada y le da un pase y le pone su banderilla y dice muy pronto lo maté: en los otros dos hay competencia y se arman partidos, unos pr uno y otros pr otro, pero el Costura siempre sobresale. Si hoy se ha hechado la corrida y V. S. la ha visto, espero me diga como se ha portado Paquilo; que es cuanto se me ocurre que comunicar a V. S. y dando expresiones al Sor Dn. Manuel Ymbret, que me alegraré siga con perfecta salud, V. S. mandeme como puede cuanto guste a este su más agradecido y segº servidor Q. S. M. B. Pedro Romero».

La opinión que sostenía el coloso rondeño

en relación con la media luna no era un criterio puramente teórico, sino que estaba avalado por la conducta que siempre observó el incomparable maestro.

Llenas de ejemplos están las revistas de aquella edad de oro del toreo; pero la prueba más evidente de que él se consideró siempre obligado cuando actuaba a matar los toros que el compañero no podía despachar, está en el relato que dictó respecto a sus competencias con Costillares, Pepe Hillo, Francisco Garcés, Juan Conde y Bartolomé Ximénez, cuyo original envió a don Antonio Moreno Bote, que éste regaló al conde de la Estrella y que yo guardo entre los papeles del referido aristócrata.

La certera visión de Pedro Romero está probada en el juicio que formó del niño Costuras cuando éste solamente contaba doce años de edad, porque aquel muchacho, andando los años, fué el famoso Francisco Arjona Herrera, Cúchares, que entonces se conocía por Costuras, por ser el apodo de su padre, que no pasó de ser un mediano torero.

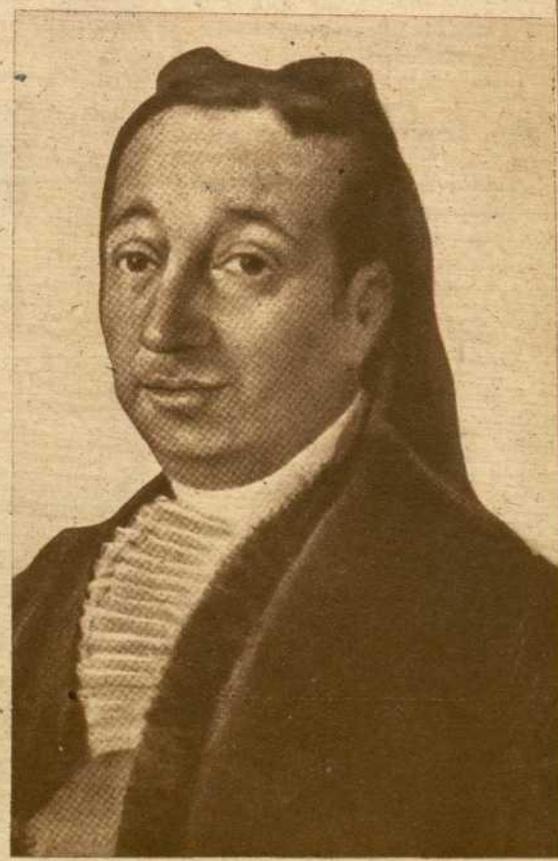
Ya he consignado en otra ocasión que no he podido averiguar cuándo y por qué adoptó el alias de Cúchares que le hizo tan célebre en los anales de la Fiesta de Toros, en los que Cúchares es figura preeminente.

NATALIO RIVAS

(De la Real Academia de la Historia)



Cúchares



Pepe-Hillo



Manuel Alonso Carrión (a la izquierda), con su compañero Tomás, dispuesto para ir al portón a buscar las cuadrillas



Apoyado en la barrera, Manuel Alonso acaba de decirle al torero: «Ya le he repetido que no se ponga usted a la derecha del picador...»

Una charla con ese alguacilillo de los bigotes largos

MIENTRAS SE ESTA DESARROLLANDO LA FIESTA

¡AQUELLA FAENA QUE LE HIZO CHICUELO A UN TORO EN LA PLAZA VIEJA!...

CUANDO la corrida transcurre sin interés, uno tiene la ventaja de poder ocuparse de otros temas. Así se disipan los malos humores y el aburrimiento.

Ya los dos primeros matadores de la terna habían finiquitado a sus enemigos, y yo buscaba una persona con quien matar el tedio, cuando a muy pocos pasos de mi atalaya reparé la archiconocida figura de Manuel Alonso Carrión.

El hombre de los enhiestos bigotes y del ropaje de ministril de Felipe IV escrutaba con su mirada penetrante, arrugando el entrecejo, cuanto sucedía en el ruedo. Un cigarro aparecía en el ángulo de su boca. Los dedos de una de sus manos se perdían entre los pliegues de la aterciopelada casaquilla, y con la pequeña fusta, en la otra, golpeaba la barrera.

—¿Muy ocupado o muy aburrido?

El servidor de la autoridad hizo con la mano uno de esos amplios movimientos propios de un hombre a quien interrumpen en un momento de concentración:

—Más de lo segundo que de lo primero. El domingo próximo —rezongó— tendremos ya corrida de toros, y a lo mejor, Pepe Luis Vázquez, Belmonte y Cañitas nos proporcionan una buena tarde.

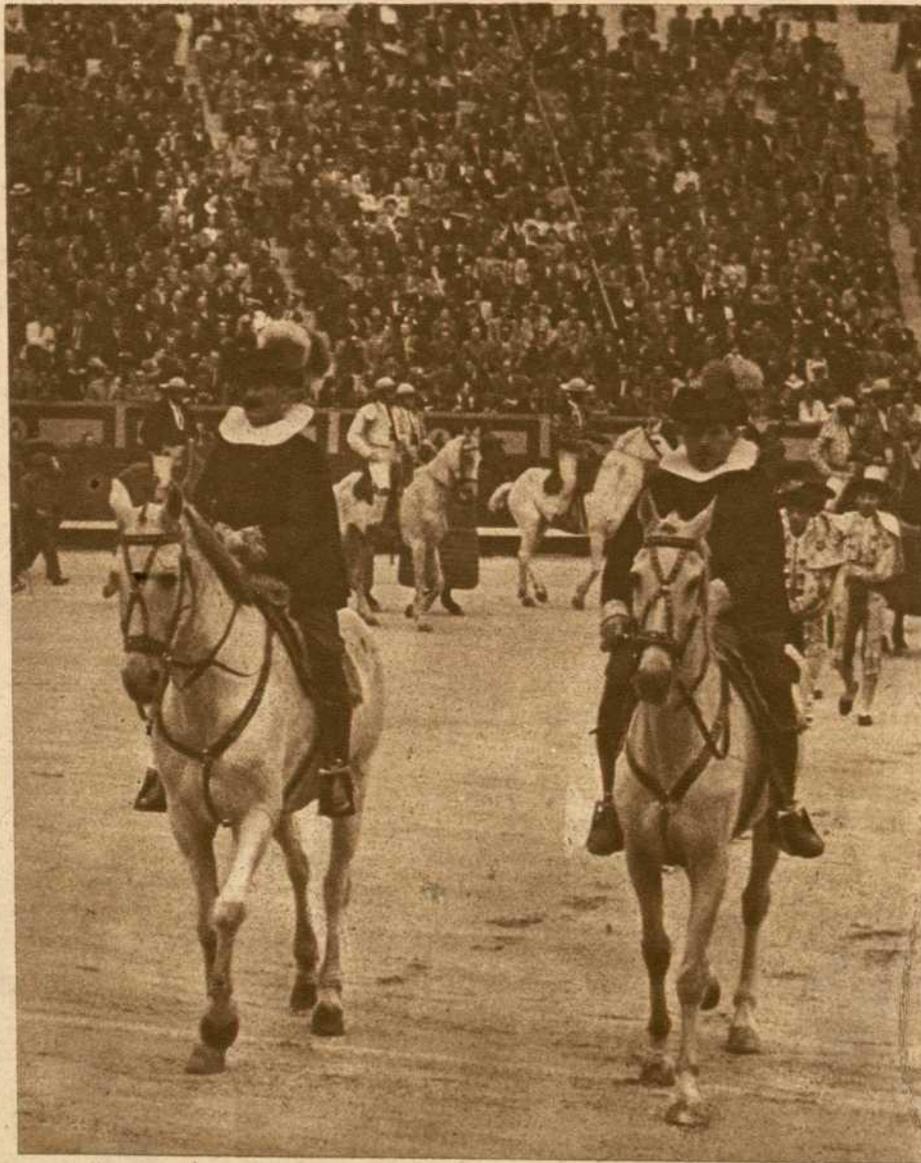
—¿Pero usted tiene tiempo para divertirse como aficionado?

—Pues sí, señor. Casi todas mis obligaciones empiezan y acaban en el primer tercio. Una vez hecho el paseillo y recogida y entregada la llave del chiquero, vengo con mi compañero junto a este teléfono, conectado con el del señor presidente, para cumplimentar sus órdenes.

—¿Cuáles suelen ser esas órdenes?

—Mandar apuntillar o retirar los caballos; evitar que los banderilleros se coloquen a la derecha de los picadores; frenar los desmanes de los monosabios; procurar que los del castoreño lleven la lidia por la diestra mano; entrar en la enfermería y facilitar el parte de los heridos...

—¿Y cuál es la más enojosa de sus incumbencias?



Capitaneando a las cuadrillas, la pareja de alguacilillos le dan al espectáculo un sabor y un carácter muy siglo XVIII y muy antiguo...

—Nada tiene de agradable cuando tenemos que comunicar a un diestro la imposición de una multa hecha por el presidente. Como este señor está muy alto, por su autoridad y la distancia que le separa del ruedo, somos nosotros los que pagamos el mal humor de los multados.

Y como si la Presidencia hubiera querido depararnos un caso práctico, funciona el aparato telefónico para que se comunique merecida sanción a un picador por su abusivo «caricqueo».

Cumplimentada la orden superior, vuelve Manuel a nuestro lado para enhebrar la charla:

—¿Cuánto percibe de soldada?

—Yo soy alguacil desde 1919. Hasta 1930 no percibí ni una sola peseta. Empecé cobrando dos duros por corrida, y desde hace dos años me la aumentaron a seis.

—¿Y su compañero Tomás?

—Ese está todavía en plan de «meritorio». Empezó a salir en 1939, y seguramente pasará lo suyo hasta que lo hagan de plantilla.

—¿Pues sí que es una carrera acelerada la de ustedes!

—A pesar de esto, si la Empresa quisiera aceptar los ofrecimientos, en vez de dos haríamos el paseo un escuadrón de alguacilillos.

—Usted, que tantas corridas ha visto, ¿cuál recuerda con mayor agrado?

—Una celebrada en mayo de 1928, en la que Chicuelo realizó con el toro Corchaño la faena más completa que se ha realizado en Plaza alguna. Aquellos dieciocho o veinte pases naturales y los afarolados y de pecho y toda la lidia que le hizo Manuel Jiménez, aun no la ha igualado torero alguno.

—Como contrapartida a sus pocas cordiales relaciones con los varillareros, ¿qué toreros entre los de a pie les son a ustedes más simpáticos?

—Los hijos de Bienvenida son modelo de cordialidad y simpatía en su trato con todos los modestos servidores de la fiesta. Y celebro tener ocasión de hacerlo resaltar.

Luego, Manuel, cobrando locuacidad al ver que la tediosa corrida

había concluido, nos dice:
—Una usted su voz a la mía para ver si la Empresa se decide a sustituirme por otra flamante esta vieja ropilla, que está resultando más vieja que ese rey Felipe, que, por lo visto, fué el inventor de las corridas de toros... —F. MENDO

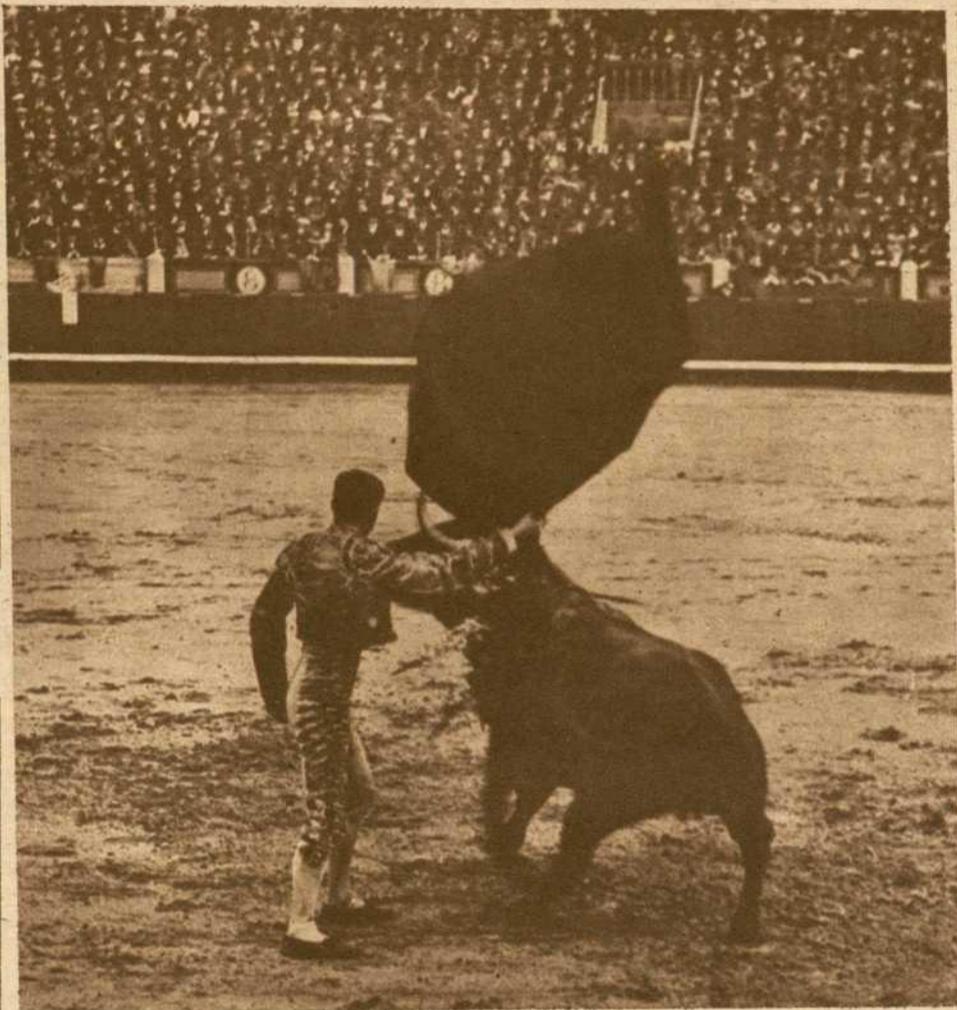
HACE TREINTA Y NUEVE AÑOS...

FAUSTINO POSADAS

Aquel novillero muerto en Sanlúcar entre canciones que no se borran



Faustino Posadas



Un pase de muleta de Faustino Posadas

TIENE ante nosotros el recuerdo de Faustino Posadas. Para toda la vieja afición andaluza, desde Córdoba a los Puertos, la figura de aquel bravo sevillano muerto sobre la arena del ruedo de Sanlúcar de Barrameda, hace ahora treinta y nueve años, permanece, como prototipo del más profundo arte fundido en un recio pundonor que se le desbordaba del corazón a los ojos. Faustino Posadas no conocía ni el truco ni la prudencia: era fuerte, como los elegidos de los grandes destinos. Y a las puertas de la alternativa, herido de muerte por las astas finas de Agujeto —del hierro de Miura—, murió fulminado en Sanlúcar, mientras en sus playas brotaban, bajo la noche, largos y desolados cantos marineros.

La muerte de Posadas conmovió a toda la ciudad. Vivió Sanlúcar de Barrameda como suspendida de aquella trágica visión de sangre y gloria deshecha mucho tiempo, largo tiempo. Los barrios de la marinería, los muros nobles de las residencias ducal y regia del barrio alto, las tertullas, las tabernas, todo vivió de aquel aguafuerte, en el que los colores de Goya habrían bordado uno de sus más impresionantes lienzos españoles y castizos. Porque todo fué bravo en la muerte de Faustino.

Con qué emoción nos lo cuenta este mozo de estoques —sevillanísimo y orlado de popularidad—, Rafael Ruiz —Rafael, el Sordo, le llamaban, queriéndole, la gente de toros—, que fué su amigo, y en cuyo archivo íntimo exhumamos esta foto para nuestros lectores. Parece que todavía vive entre nosotros, a través del relato del Sordo.

—Faustino era una figura grande y entera. Tenía un gran tipo y mucho estilo de torero. Llenaba la Plaza con su carácter y su temperamento. Mandaba mucho. Iba embalado, flechado y habría sido un mandón del toreo. Toreaba de muleta aquella tarde. Era un toro grande, berrendo, fino de pitones. Lo toreaba en terrenos de sol y el toro derrotaba mucho. Hizo una faena muy buena, muy templada, y cuando fué a entrar a matar, en el momento en que miró al público, diciéndole: «Va por ustedes», le tiró un derrote y lo degolló completamente. Era un valiente como ha habido pocos...

Rafael Ruiz calla unos instantes. Abre ante

gratos recuerdos han dejado en esta población cuantas veces se han lidiado, y especialmente la última vez.»

Estaba reservada, por lo visto, al bravo Posadas la interrupción de esta plácida historia. Sangre suya había de ser la que hiciese brotar, en la arena caliente del ruedo sanluqueño, el primer jardín de sangre, la primera constelación de recuerdos dramáticos.

Aquí está, a los treinta y nueve años, erguida y magnífica, la figura de Faustino Posadas.

Aquí está, entre estos cielos y estas lejanías de trigos y barcos, uniendo, para la historia del toreo, la transparencia de Sevilla con la melancolía marinera y emigrante de Sanlúcar: la dehesa y la playa.

Entre la brisa del campo sevillano y el levante del Coto Doñaña, se quedó, en aquella tarde de agosto de 1907, la vida morena, de cante grande, de Faustino.

PACÓ MONTERO

18 de Agosto de 1907

Plaza de Toros-Sanlúcar de Barrameda

Inauguración de la Temporada

FERIA Y GRANDES FIESTAS

CON PRESENDA DE LA AUTORIDAD

ESTADIDA POR LA BANDA Y EL TENDIDO DE TENDIDO, SE VERIFICARÁ

El Domingo 18 de Agosto de 1907

UNA MAGNIFICA Y EXTRAORDINARIA CORRIDA DE

Novillos-Toros

DE LOS SEÑORES

MIURA,

DE LA SEÑAL Y ANTIGUA GANADERIA DEL SEÑOR DR. D. EDUARDO

DE SEVILLA, CUYAS RESAS SON LAS GRANDES RECORRIDAS DE ESTA Población Y ESPECIALMENTE LA ÚLTIMA VEZ.

El ganado de esta ganadería, el día de la corrida en la Plaza de Toros, se verá con los grandes recuerdos que quedan y observará el inimitable estado de gracia en que se encuentran y buen trapío, no siendo posible pensar, de aquellos, como fueron los días de gloria y orgullo, en el Pabellón de San Sebastián, después de las luctuosas gradas rotas con el toro, por lo que se ve, la muerte de aquel que se alista con motivo de la corrida de esta tarde y que se ve en los toros que ha de atravesar el ganado al ser cambiado de Sevilla a esta población.

Faustino POSADA y Fermín Muñoz CORCHAITO

El pase de muleta y el pase de toro, se ve en esta tarde en la cuadrilla de toreros.

CUADRILLA DE POSADA		CUADRILLA DE CORCHAITO	
PICADORES		PICADORES	
Agustín Chacón (Cádiz)	Rafael Ruiz (Barrameda)	Rafael Ruiz (Barrameda)	Rafael Ruiz (Barrameda)
BANDERILLEROS		BANDERILLEROS	
Miguel García (Málaga)	Fabrizio Sordo	Rafael Ruiz (Barrameda)	Rafael Ruiz (Barrameda)
José González Alcantara	José González Alcantara	José González Alcantara	José González Alcantara

La Plaza se abrirá a las tres y media empezando la corrida a las cinco.

A LAS OCHO DE LA MAÑANA SE CORRERÁ UN TORO DE PRUEBA

de 200 libras en su totalidad. El cual será lidiado, lidiándolo y estoqueando por aficionados de esta localidad.

Se adjudicará dos premios en metálico, el primero de 200 pesetas, y el segundo de 100 a los que tengan números iguales a los dos primeros que a la vez se del público en el día de su celebración.

PRECIOS		
Plaza	Gradas	Gradas
1.ª	1.ª	1.ª
2.ª	2.ª	2.ª
3.ª	3.ª	3.ª
4.ª	4.ª	4.ª
5.ª	5.ª	5.ª
6.ª	6.ª	6.ª
7.ª	7.ª	7.ª
8.ª	8.ª	8.ª
9.ª	9.ª	9.ª
10.ª	10.ª	10.ª

ADVERTENCIA: Toda plaza que se abra, que no sea la que se abre, se verá con los grandes recuerdos que quedan y observará el inimitable estado de gracia en que se encuentran y buen trapío, no siendo posible pensar, de aquellos, como fueron los días de gloria y orgullo, en el Pabellón de San Sebastián, después de las luctuosas gradas rotas con el toro, por lo que se ve, la muerte de aquel que se alista con motivo de la corrida de esta tarde y que se ve en los toros que ha de atravesar el ganado al ser cambiado de Sevilla a esta población.

Habrá toros y vapores especiales a precios reducidos por todos los líanes que afluyen a esta población.

Cartel del 18 de agosto de 1907, en cuya fecha fué cogido de muerte Faustino Posadas

PRIMERA DE FERIA EN MURCIA

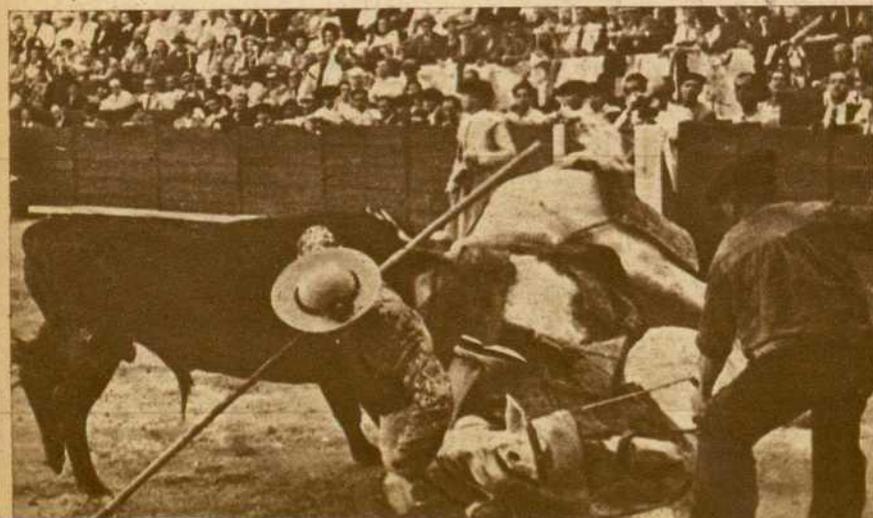
Un novillo de Amador Santos y seis toros de Alipio Conchita Cintrón, Domingo Ortega, Cañitas y Luis Miguel Dominguín



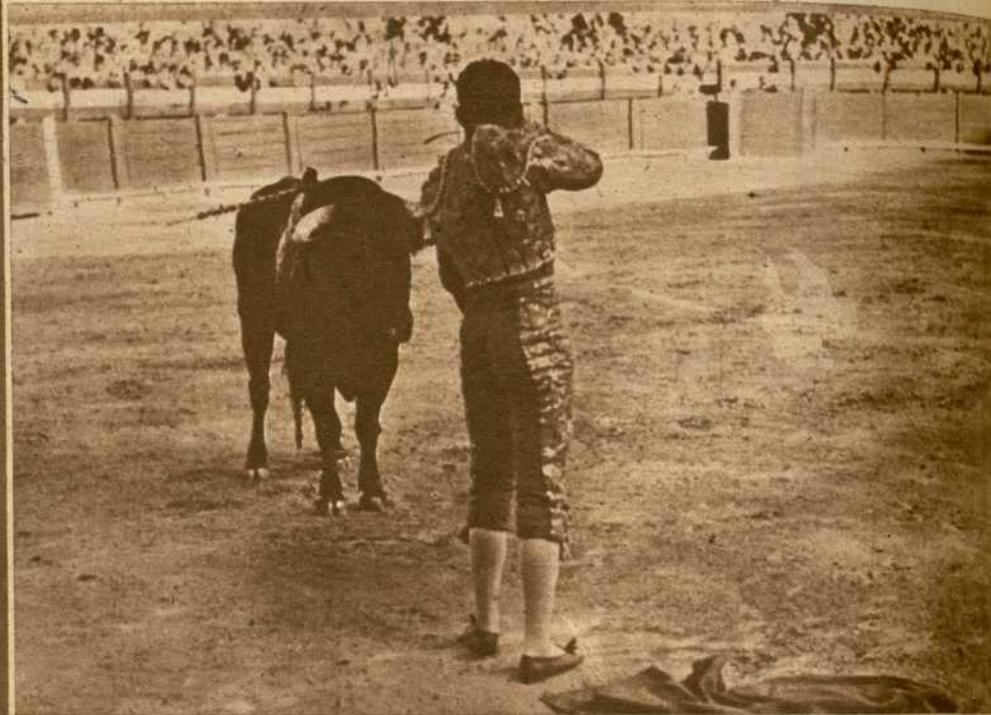
La afición murciana llenó las localidades en la tradicional corrida de feria



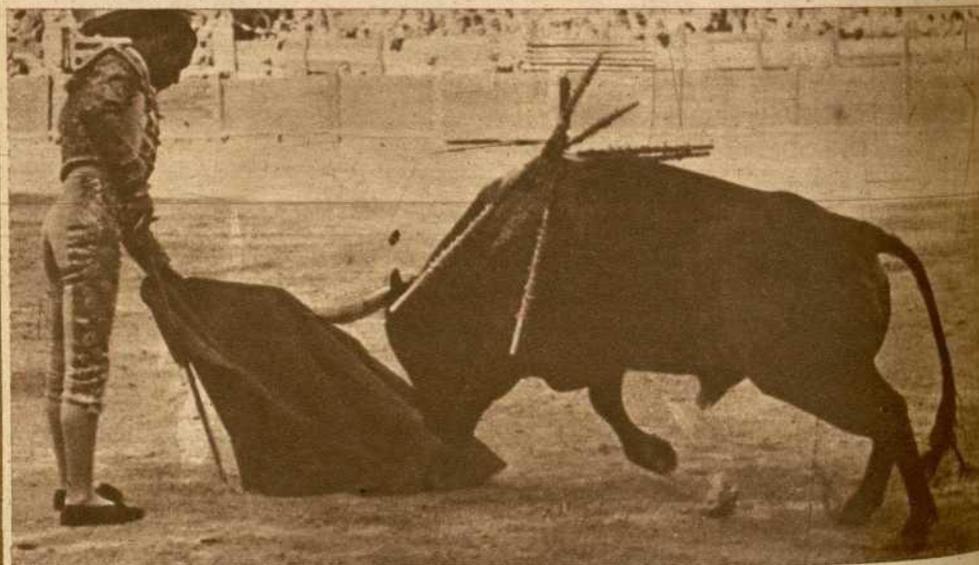
Y los ciezanos se agruparon en torno al cartel en que proclaman su bandería dominguinista.—Abajo: Los toros de Alipio derribaron con poder a los caballos



Conchita Cintrón en un alarde de su arte de torear a caballo



Cañitas entra a matar a su segundo toro con un pañuelo a guisa de muleta



Domingo Ortega tira suavemente del toro en un pase natural.—Abajo: Luis Miguel Dominguín en un soberbio muletazo con la derecha

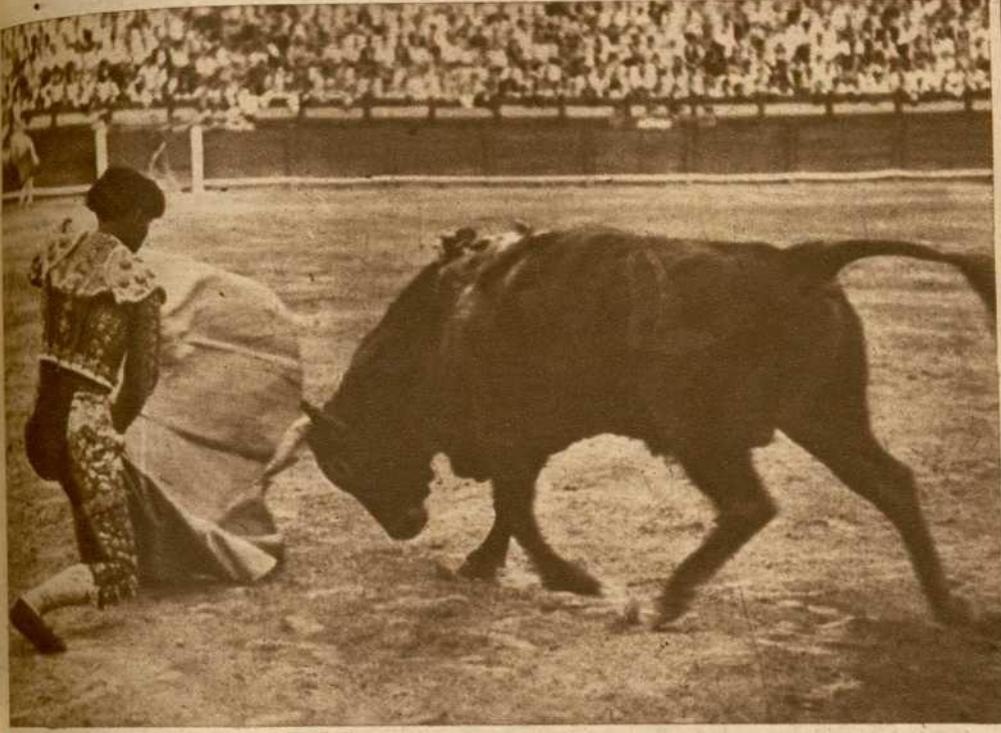


SEGUNDA DE FERIA EN MURCIA

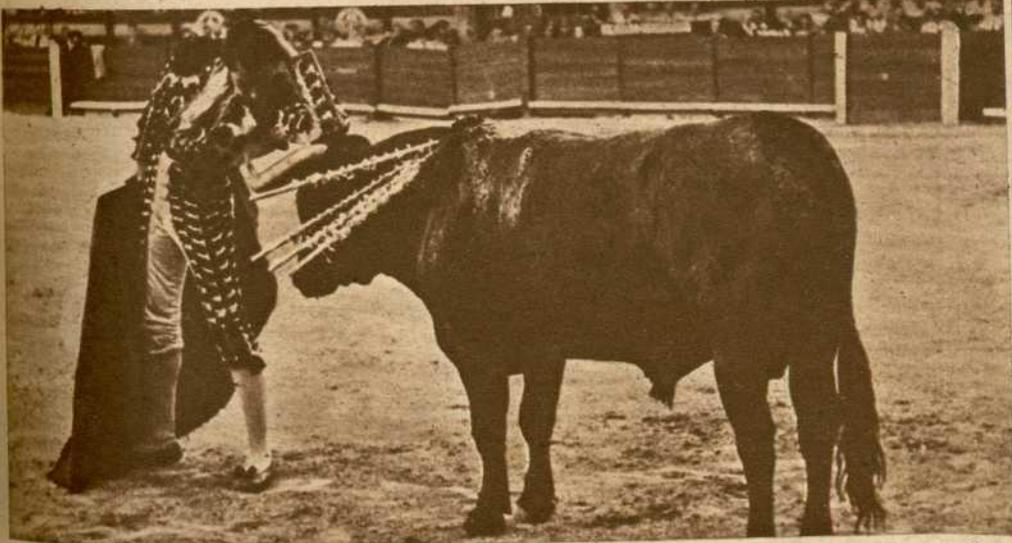
**Un novillo de Amador Santos y seis toros de Miura
Pepe Anastasio, Domingo Ortega, Niño
del Barrio y Luis Miguel Dominguín**



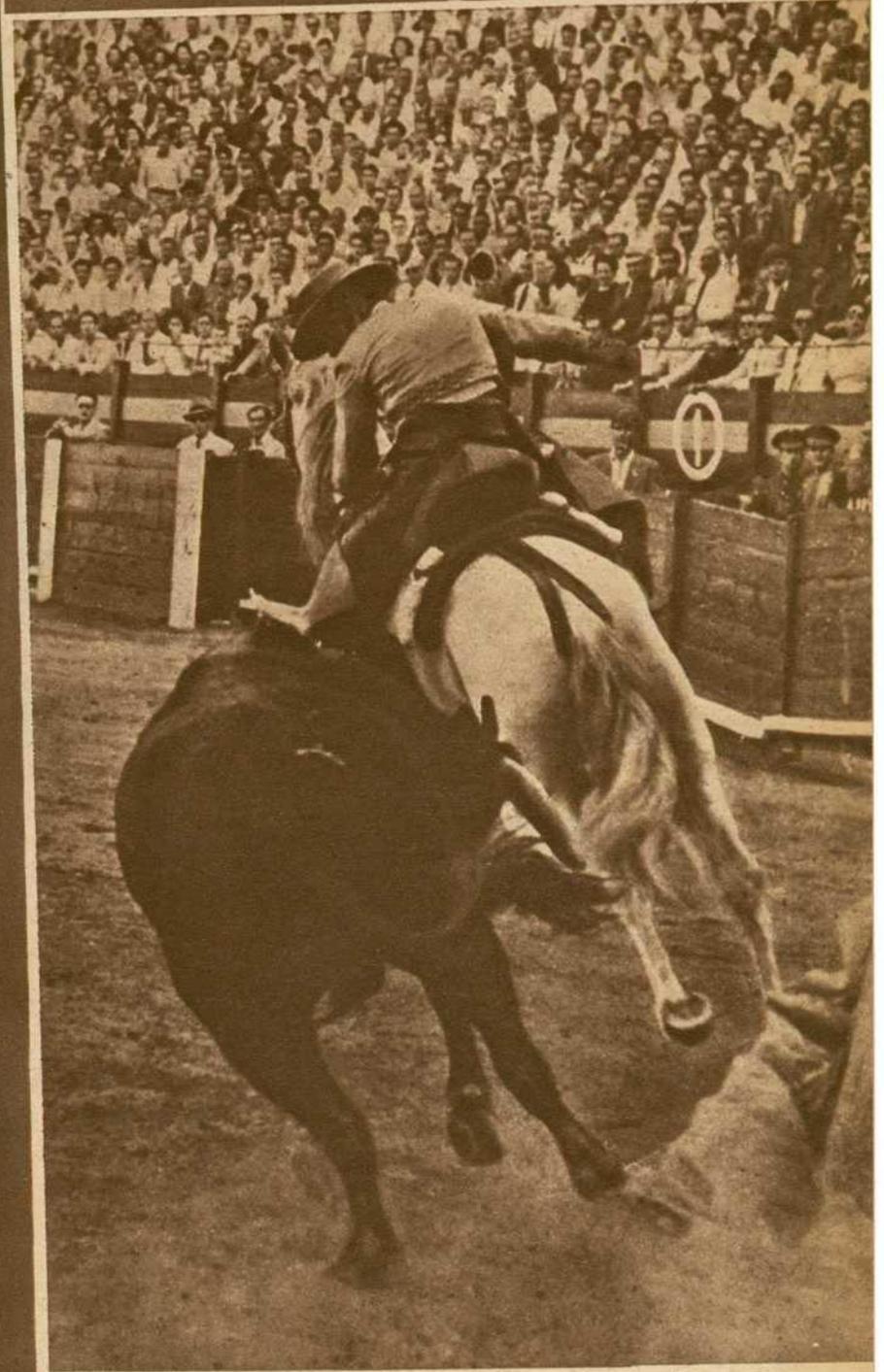
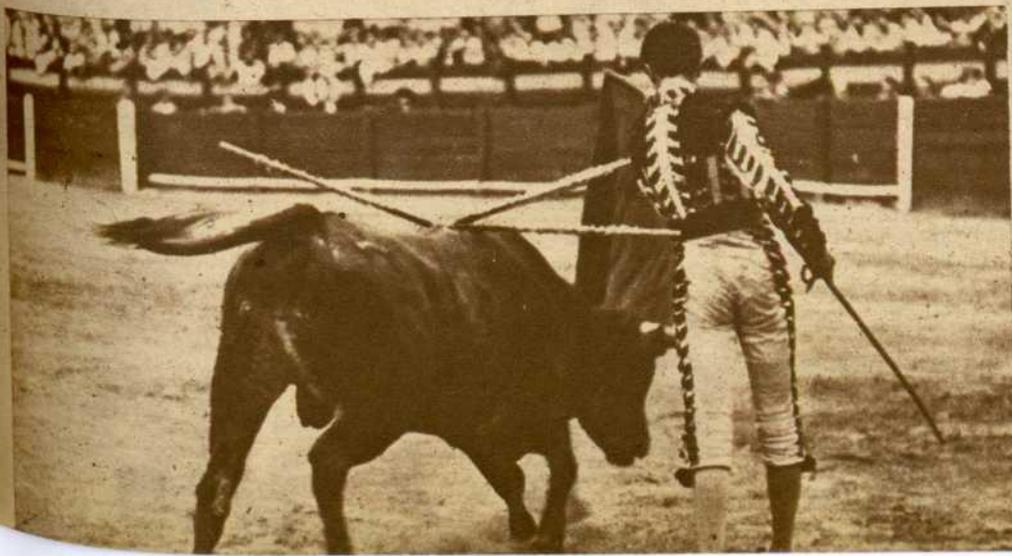
Ortega ve cómo dobla el toro que le cogió, bien herido de media en las agujas



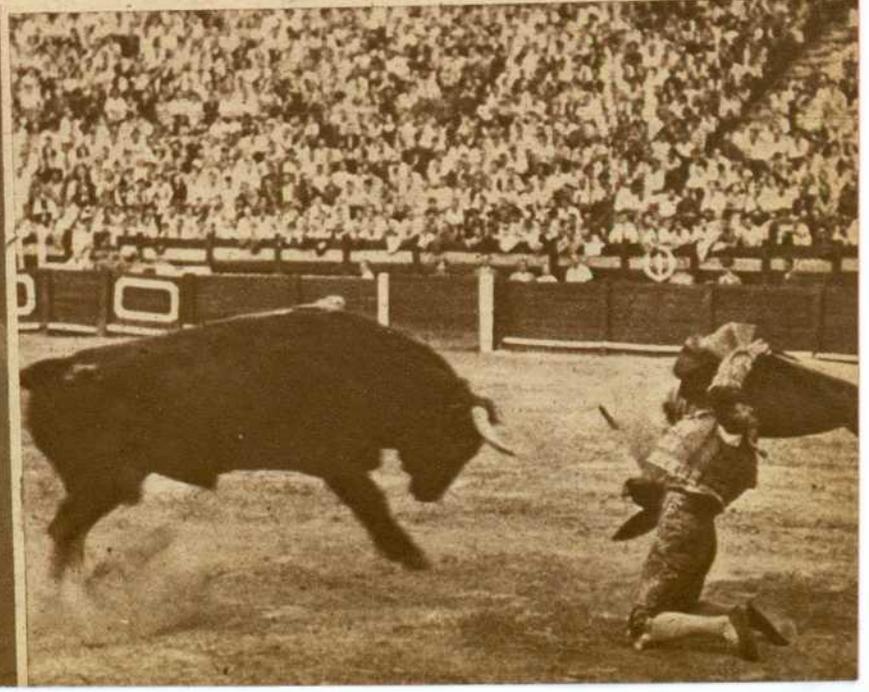
Domingo Ortega veroniqua de rodillas a su primer toro



Luis Miguel Dominguín interrumpe su gran faena para adornarse, y le pone al toro el codo en el testuz.—Abajo: Un pase de pecho de Luis Miguel con la mano izquierda



Pepe Anastasio, en un gran alarde de caballista, corre al toro al hilo de las tablas.—Abajo: El Niño del Barrio cambia de rodillas a su primer toro (Fotos López)





FIESTAS EN E

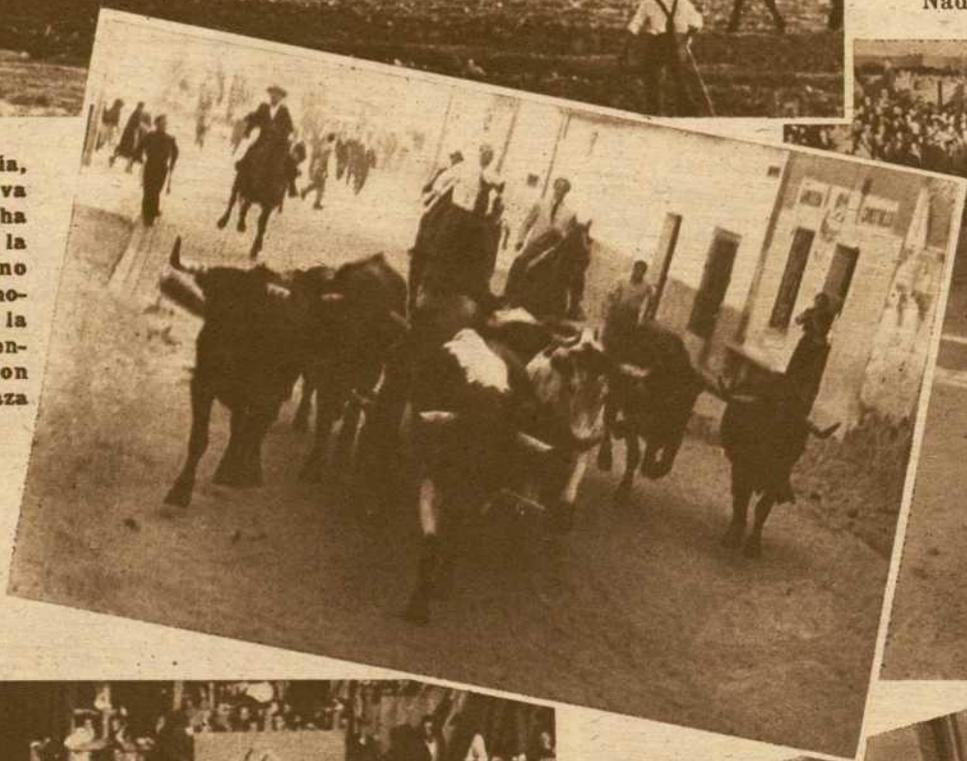
(Un reportaje gráfico de S

En los pueblos es ya tradicional conmemorar las fiestas en honor del Patrono —el Santísimo Cristo o la Virgen Morena— con estas típicas corridas de vaquillas o de toros, que constituyen regocijo popular y son, de paso, escuela viva de los aspirantes a ocupar un lugar en los escalafones del toreo.

Nada da idea más clara del pueblerino júbilo que el

Al clarear el día, el ganado que va a lidiarse marcha lentamente por la cañada, camino del pueblo; los mozos esperan en la carretera, para entrar juntos con ellos en la Plaza

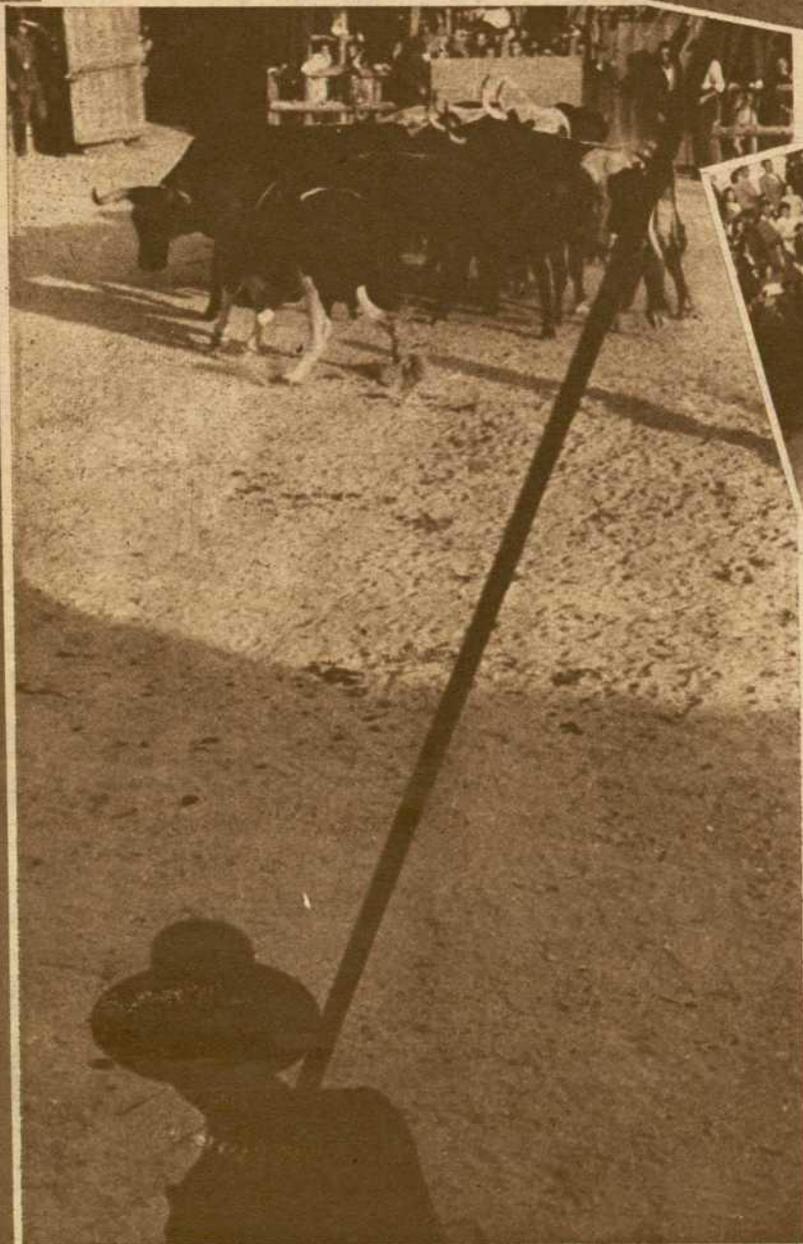
Ya en las calles del pueblo, siguen el camino de la Plaza, si antes no son espantados y hay que hacer un nuevo encierro



La suelta de un cabestro. ¡Todos a torear!



Un achuchón de los fuertes



Un nuevo cabestro va a salir, y... el miedo es libre...



De toro a toro, baile; mozas y mozos giran al son de la banda de música, sobre el propio terreno en que imperaba el toro

En la Plaza, a la voz del vaquero, entran en los corrales, donde, ante los representantes de los espadas, se hace el apartado y sorteo



EL PUEBLO

(Fotografía de SANZ BERMEJO)

reportaje que reproducimos, donde la imagen sustituye a la palabra y el hecho al comentario.

Sanz Bermejo ha recogido en su cámara lo que difícilmente se plasmaría en una crónica, y nosotros le ofrecemos al lector la sucesión de estos motivos, que tienen más fuerza que un relato y superan acaso a una inspirada glosa.



Un trago al lidiador para pasar el «otro trago»



«Por aquí se ve bien», parece que dice este pequeño aficionado

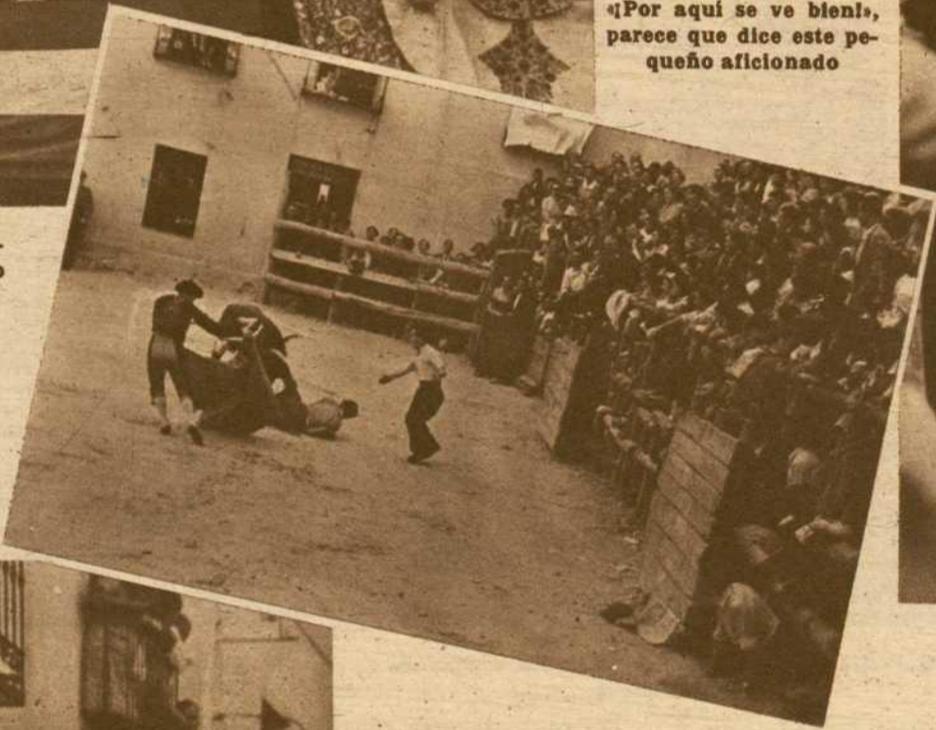


Uno de los ejemplares con los que los espadas han tenido que enfrentarse; al fondo, un matador piensa: «El próximo será de igual tamaño»



La Presidencia, en los balcones del Ayuntamiento

Los toreros sufren también revolcones, como los aficionados; pero, afortunadamente, éste no tendrá consecuencias



En el último toro el público salta al ruedo para ver de cerca la faena del descabello (Fot. Sanz Bermejo)

«Habiendo ventanas, vengán toreros», parecen decir los que en ésta se encuentran

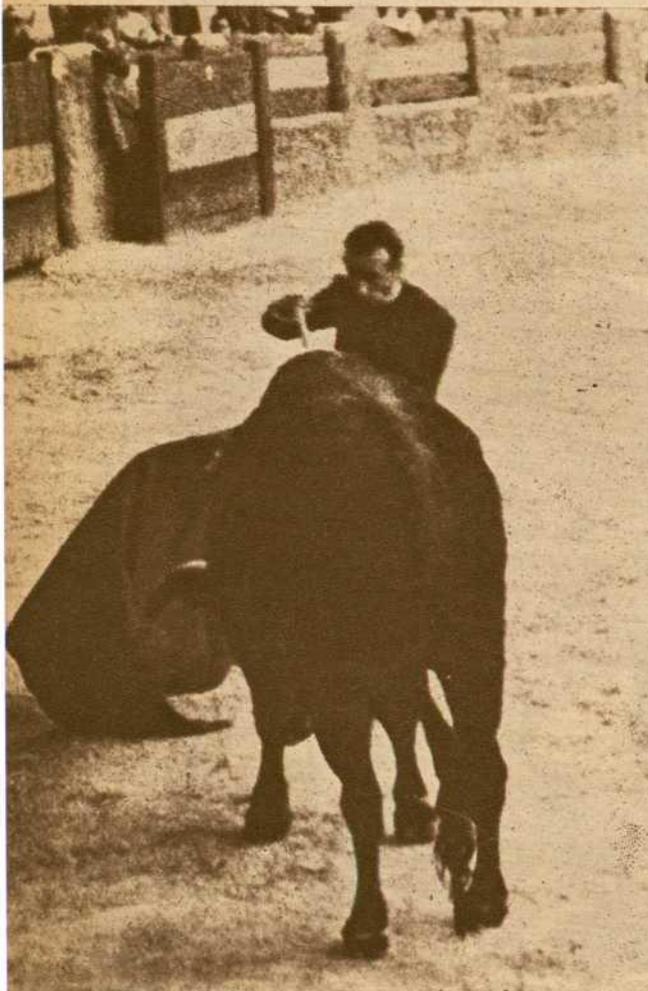


**Alternativa
del
Niño de la Palma
en
Ronda**



**Toros de Tullio
e Isaias Vázquez
para
Don Alvaro Domecq,
Morenito de Talavera
y Niño de la Palma**

El paselillo en la vieja Plaza de piedra, que todavía conserva el recuerdo de Pedro Remero...



Pie a tierra, Domecq cobra una gran estocada después de una buena faena de muleta

El Niño de la Palma inicia la faena con un muletazo por alto

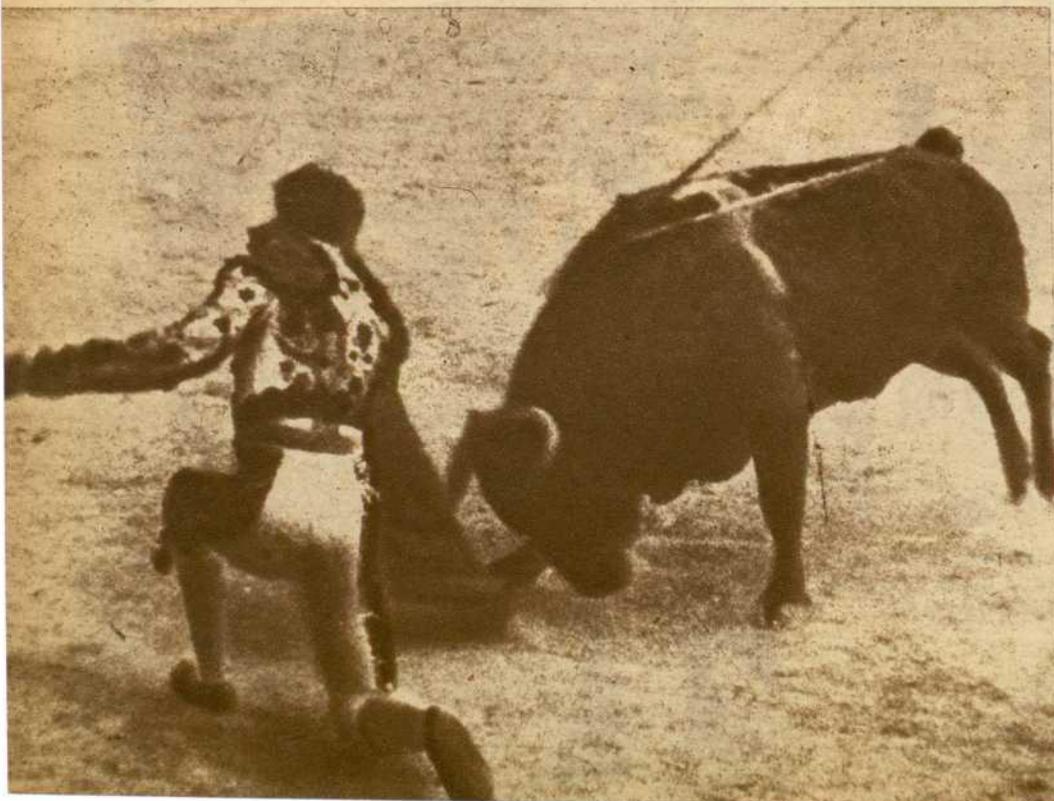


Morenito de Talavera le cede los trastos al nuevo doctor



El Niño de la Palma brinda a su padre, que salió de banderillero con él, el toro de la alternativa

Un adorno del Niño de la Palma en el toro del que cortó las orejas (Fotos Arenas)





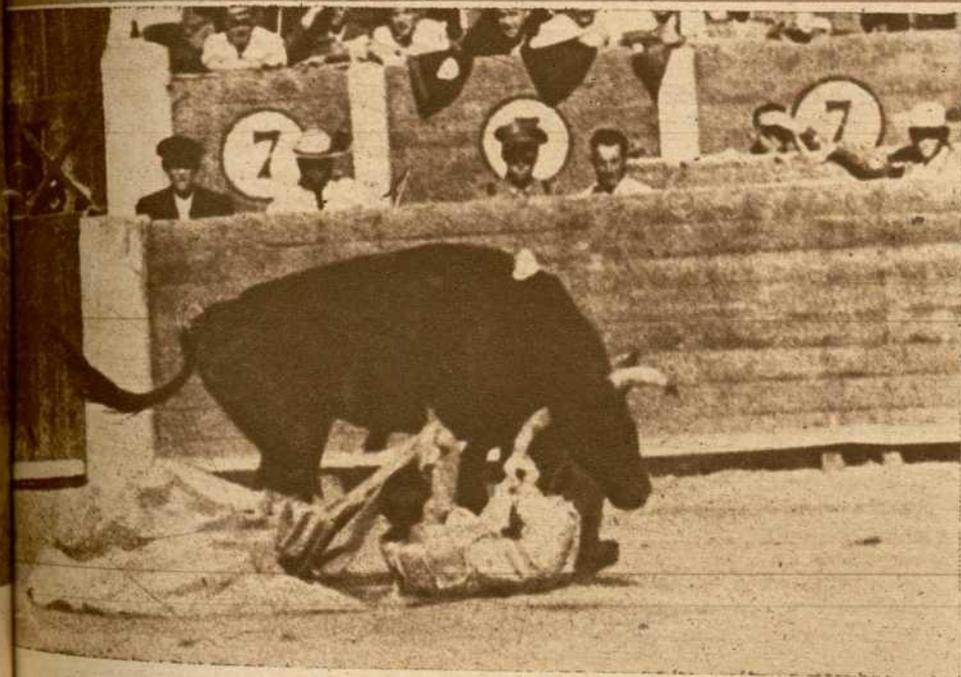
El gobernador civil, señor Rodríguez Acosta, con su hija y el ex subsecretario de Justicia, don Esteban Gil, presencian la corrida



Pepe Luis hace un quite por verónicas
(Fotos Baldomero)

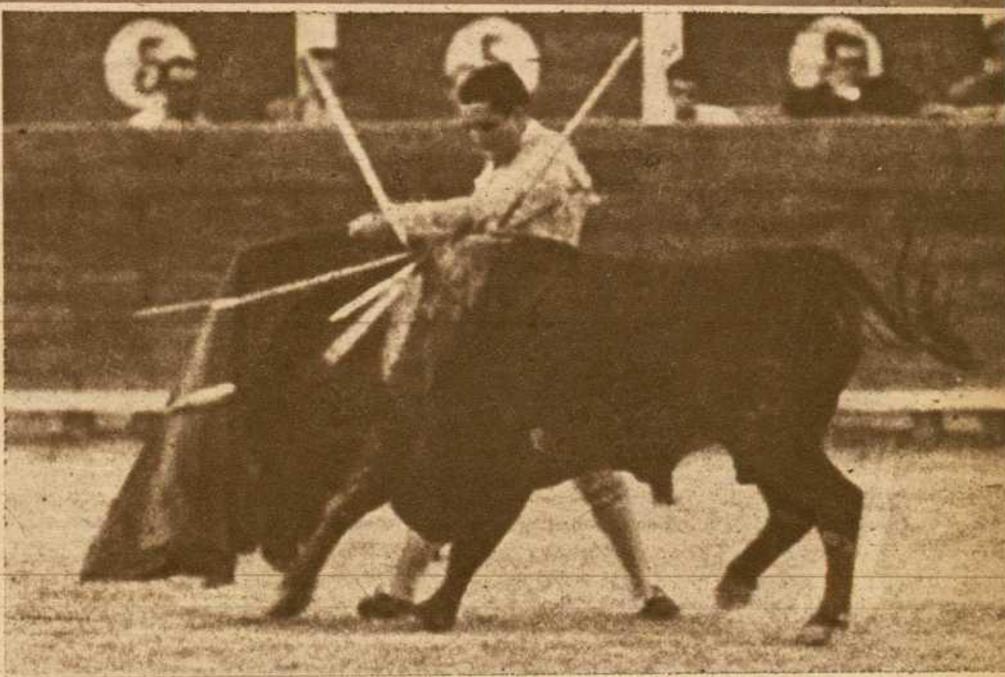
LAS CORRIDAS DE FERIA DE ALBACETE

**Cartel del día 10 -:- Toros de don MANUEL GONZALEZ
JUANITO BELMONTE, PEPE LUIS VAZQUEZ, LUIS MIGUEL DOMINGUIN Y ROVIRA**



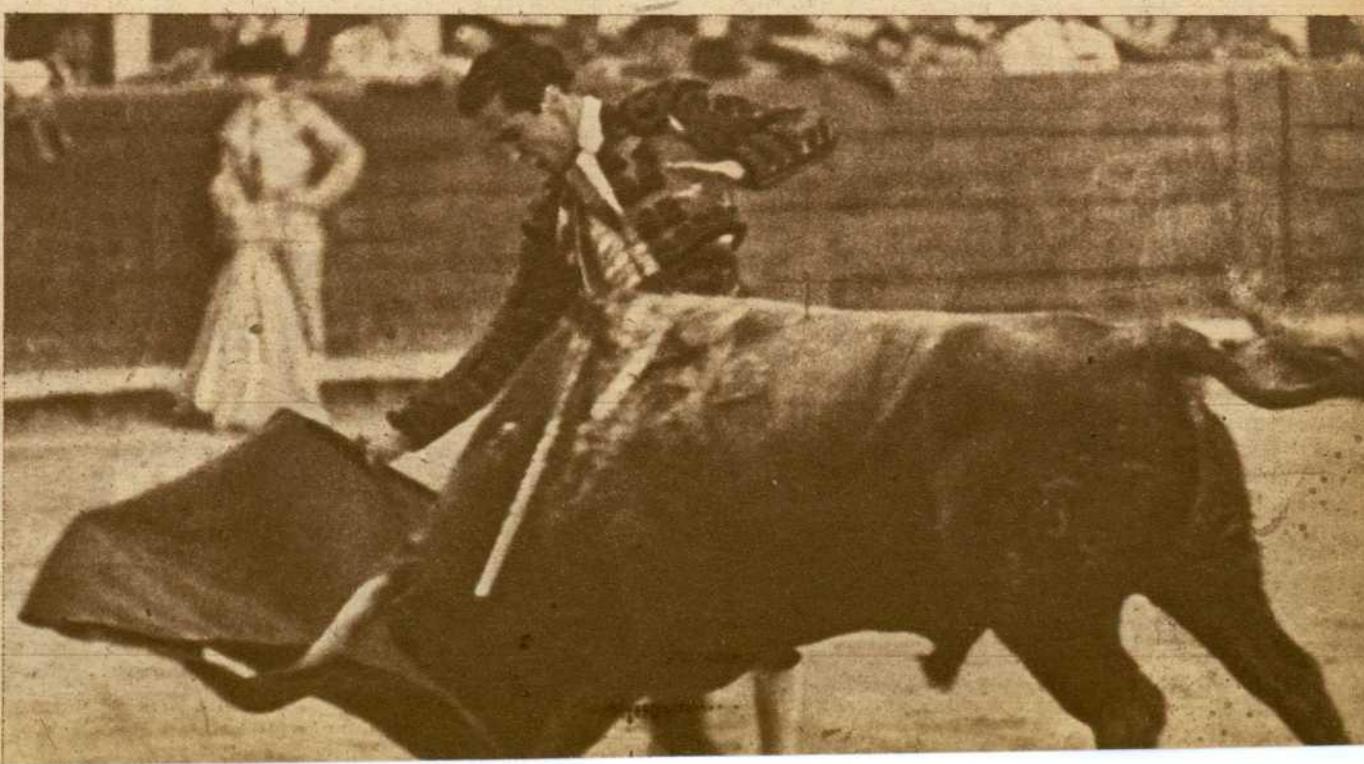
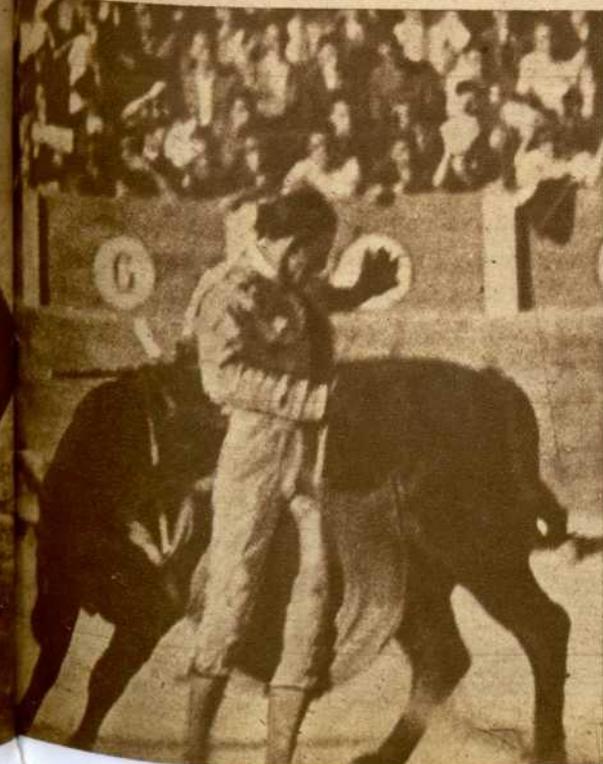
Rovira es corneado en el suelo cuando toréaba de capa al segundo

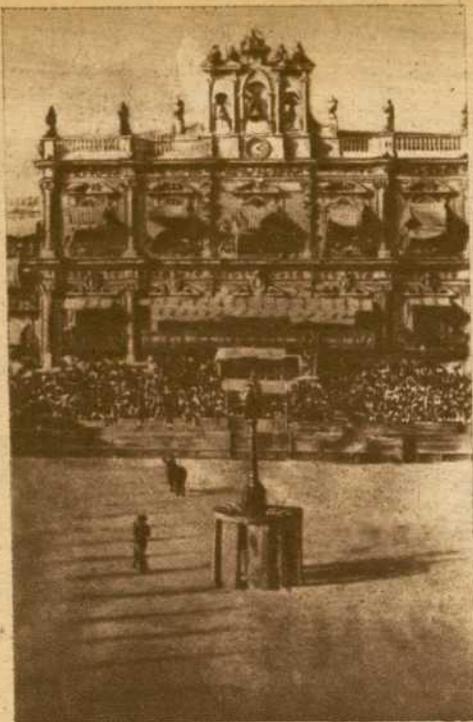
Rovira en un molinete, durante la faena a su primero



Un pase de pecho con la izquierda de Juanito Belmonte

Luis Miguel tira del toro en un gran pase con la derecha





Toros en la Plaza Mayor de Salamanca (principios del siglo XIX)

he presenciado en España, aunque entren en corro las de Madrid, Sevilla y Valencia. Pero ya casi cuatro siglos antes se celebraban en Salamanca fiestas de toros. Según Villar y Macías, la más antigua corresponde al año 1466, cuando llegó a la ciudad León de Rosmihal y de Blana, cuñado del rey de Bohemia, Jorge Podiebrád.

Seguir a este respecto la historia de las fiestas de toros en Salamanca sería tan árido y tan prolijo que habríamos de arrancar —para llenar páginas y páginas, tras el husmeo curioso de tanto archivo aquí existente— de la fundación de la *Cofradía de lidiadores*, en la que formaban los caballeros de la más rancia nobleza. Y explicar cómo uno de los recursos con que se atendía a los gastos de las corridas fué el llamado *maravedí de torería*, que era el que se cobraba de cada libra de carne vendida durante el año, para meternos, a seguido, en la solemne y casi litúrgica ceremonia de las *fiestas de grados*, en nuestro Siglo de Oro, con aquella su gran ostentación de coches, bedeles y alguaciles del estudio, celebradas pese a la pena de excomunión decretada por Pío V y revocada, en 1575, por Gregorio XIII, a petición de Felipe II.

Si grande es hoy la afición a las corridas de toros, no era menor en los tiempos pasados, «pues —escribe Villar y Macías— no había canonización de santo, consagración de iglesia, fiesta de Cofradía, proclamación de monarca, regio enlace, nacimiento de príncipe, batalla ganada y grado de doctor, que no diese lugar a la celebración del anhelado *regocijo*, pues *regocijo* era llamada cada corrida de toros, y rara vez se denominaban así otras fiestas, y esta palabra parece que da a entender que era la fiesta por excelencia».

La fiesta de toros pasa en seguida a tener un matiz profesional. Ya en 1794 figuran en las corridas de la feria salmantina los famosos Pedro Romero y José Delgado, Pepe-Hillo, con José Romero como tercer espada. Otro de los Romero —Gaspar— había de morir trágicamente en Salamanca el 12 de septiembre de 1802.

Se celebraban entonces tales corridas en la Plaza Mayor —este marco barroco, soberbio—, como antes lo fueron las fiestas de grados en la plaza de San Martín, «donde quedaba espacio bastante para tener, sin estorbo, concurrísimos mercados, pues no impedía el lugar del trato ni otra cosa alguna». Hasta 1840, en que se inauguró la primera Plaza de Toros salmantina. Esta de hoy —alegre y esbelta como pocas— es la tercera que Salamanca ha poseído desde entonces.

No tiene esta Plaza nueva —que ya va siendo vieja con sus cincuenta y tres años— la historia de aquella otra de don Ramón Solís, emplazada en lo que hoy son hoteles de Mirat, que supo de las gallardías de Frascuelo, de la elegancia de Lagartijo el Grande y de la hombría del Espartero. Ni tiene tampoco la historia, casi leyenda, de aquellas otras del Campo de San Francisco y de la Plaza Mayor, con los Romero, y Julián Casas —el primer matador de toros salmantino—, y el

Chiclanero, y el Tato... Arranca la historia de esta Plaza de la competencia entre Mazzantini y Guerrita. Ambos sostenían viva la pugna artística, y hasta encontraban en mutua complacencia en demostrarla fuera del ruedo. Mazzantini fué el primer torero señorito que rompió las clásicas modas del vestir. Guerrita, en cambio, era el ortodoxo puro: traje corto, bota enteriza, sombrero ancho y camisa de chorreras.

La historia de la actual Plaza de

LA FERIA DE SALAMANCA

Ya está la «Mariseca» en la espadaña, y huele Salamanca a toros y a cosechas granadas

Un poco de historia

De todas las ferias españolas, será, a buen seguro, la de Salamanca, la de más rancio abolengo. Cuenta Mesonero Romanos que aquí vió, durante el mes de septiembre de 1818, «las famosas corridas de toros, las más concurridas y aparatosas que

Toros salmantina empieza ahí, en la competencia Mazzantini-Guerrita —anunciados para inaugurarla—, aunque ambos no llegasen a coincidir en este ruedo por el azar imprevisible de una cornada recibida tres días antes por el cordobés. Nos referimos, en verdad, a la época, que establece un límite en la Historia del Toreo. De entonces acá —desde Guerrita hasta su paisano Manolete—, la feria salmantina ha vivido siempre las mejores horas de la fiesta de toros.

Tipismo y ambiente

Salamanca tiene un típico anuncio de ferias: La *Mariseca*, que se iza en la espadaña de la Casa Consistorial, a las doce de la mañana del día 25 de julio, entre el estampido de cohetes, sonar de campanas y música alegre de pasodobles. Cuentan los historiadores que, en su primera época, la *Mariseca* —denominación que ya aparece en los cronicones del siglo xv, cayendo así por tierra la leyenda, muy extendida, de haber tomado aquel nombre del albañil que se mató al colocarla, finalizando el siglo xviii—, tuvo forma de ridículo maniquí, posteriormente consistió en un bastidor cuadrilongo forrado de tela roja, en la que se pintaba un toro negro, bajo el cual se escribían en gruesas cifras los días de corrida; pero desde 1840, cuando se inauguró la Plaza del Campo de San Francisco, la *Mariseca* adoptó la forma de bandera, rematada, a modo de vela, con la figura recortada de un toro, en el que se consignan las fechas de las corridas. Las crónicas dicen que, por acuerdo municipal de 13 de agosto de 1455, al encargado de colocar la *Mariseca* se le pagaba el riesgo que afrontaba con la entrega «de un toro de los que sean muertos en las corridas».

La feria de Salamanca está firmemente enlazada, en lo económico —la mayoría de las ferias castellanas también lo están— con el módulo agrícola. Cosecha ubérrima, feria de grandes alegrías y de espléndidas ganancias. Y al contrario. Porque en el calendario nacional de ferias, la de Salamanca se celebra cuando las mieses están ya en el granero —fruto logrado tras el fatigoso laborar campesino—, y viene a ser, para las sencillas gentes labradoras, el recreo espiritual y corporal que les dé ánimos para las inmediatas faenas de la otoñada.

Es, en estos días feriales septembrinos, cuando salen de las arcas, con olor a membrillo, los jubones de terciopelo calado; los dengues y manteletas, los zapatos bordados con lentejuela, los rebecillos y todas esas prendas que constituyen la variada y rica indumentaria charra, esencia pura de la tradición.

En lo artístico, la feria de Salamanca ha sido siempre feria de pulso firme. Los toreros vienen del Norte —Santander, Bilbao, Gijón, San Sebastián, fiestas enlazadas— en plenitud profesional. Si acaso, nos inquieta a todos un poco la simultaneidad ferial con Albacete, que, al fin, siempre se resuelve de modo placido. Feria, pues, suele ser ésta de Salamanca, de grandes éxitos. Al final se da paso al otoño con la tradicional corrida de San Mateo —patrocinada, desde ha-

ce unos años, por la Asociación de la Prensa—; fiesta casera, limpia de la fiebre de los tres días «grandes», que son el 12, 13 y 14; feria chica —tornaferia se le llama aquí— para las gentes más modestas, que vienen al mercado de los aperos con que han de iniciar pocos días después sus labranzas. Y, ya al filo de la madrugada, la *Mariseca* se arria de la espadaña del Palacio Municipal. La feria salmantina ha terminado.

EL CLARINERO



Julián Casas, Salamanquino

BLENOCOL

Protege al hombre

BLENOCOL es un producto registrado; rechace todo profiláctico que no lleve la marca BLENOCOL



C. S. N. 7327

AFICIONADOS DE CATEGORIA Y CON SOLERA

SANCHEZ CAMARGO

duda entre seguir haciendo crítica de arte o dedicarse al toreo



DESDE que hemos hablado con él, no hacemos más que intentar evocar su figura embutida en un deslumbrador traje de luces, o su cara sombreada por el ala de un sombrero cordobés, o en su nuca una coletita como aquellas que... Pero no, no; Sánchez Camargo es crítico de arte, y, ahora que estamos lejos de su influencia persuasiva, nos negamos a verle torear, aunque se enfade, aunque nos haya asegurado que equivocó su destino al no dedicarse a matador de toros. Porque si los intelectuales empiezan a hacerse toreros, los toreros —con toda razón— se querrán hacer intelectuales; y —aunque tal vez se den algunos casos ventajosos por ambas partes— se verán cosas bastante raras; habrá demasiados toreros con gatas, y los nuevos intelectuales harán cada faena... Por temor al pernicioso ejemplo que pudieran dar —nunca porque dudemos de sus aptitudes para el arte taurino—, es por lo que nos resistimos a ver un Sánchez Camargo torero como él desearía ser...

Hemos hablado, claro, de su afición. —¿Tiene usted algo que contar de la primera corrida que vio? El escritor evoca; el hombre se vuelve niño al recordar una época de emociones nuevas, imborrables. —Para mí, tiene mucha importancia aquella corrida que vi a los ocho años; la primera... Toreaba Joselito, y me impresionó tanto, que desde entonces fui un asiduo espectador de toros. Iba siempre con don Alejandro Pérez Lugín, el célebre gallista Don Pío, a la madrileña Plaza Vieja. En el palco de este gran hombre —tan grande en el alma como en el cuerpo—, al que, siempre que hablo de toros

brindo un emocionado recuerdo, nos reuníamos mi padre, Mirabal; el doctor Jiménez - Encinas; el famoso sastre Salifurcis, gran entusiasta; Don Pío y yo. —¿Y usted era entonces partidario de...? —De Joselito. Desde siempre. Fué el definidor, el maestro y el único que bien, que como debe ser, supeditó a los toros todo. El único. —Tiene usted pasión por los toros, a juzgar por lo que me cuenta... ¿Le gustaría ser torero o su afición es de simple espectador? —No, no... ¡Lo que a mí me gusta es torear! Yo he debido ser torero. Y aun estoy por decidirme. —¿Prefiere los toros a su labor de crítico de arte, a sus trabajos literarios? —Los toros es lo mejor que hay. EL RUEDO publicó, no hace mucho, mi hazaña taurina. «El mejor pase con la derecha que se ha dado». La foto lo dice. Camará, que lo vió, me habló... Ortega y Gasset lo dijo. Bellón me quiso contratar. Julio Fuertes me dedicó unos comentarios en su revista radiofónica. Y aficionados viejos como Manolo Camacho, Juan Valero, Díaz Cañabate y otros, dijeron que aquello era sensacional. —Bueno; ¿y dónde fué ese alarde afortunado de toreo práctico que le valió tantas alabanzas? —En la finca de Domingo Ortega. El mismo me alabó desmesuradamente. Y también el Monstruo, Manolete, que estaba allí, dijo que si hacía eso todos los días tendría que irse de los toros. —Y usted fué feliz desde entonces, ¿no? —Como que aquel día empecé a dudar entre seguir siendo crítico de arte o hacerme torero. Pero de verdad. —¿No le dan un poquito de miedo los toros? —No hay placer como el de hacer pasar al toro por donde uno quiere. —Además, es un placer muy bien remunerado... —Ese es el defecto de los toros. El torero debería dar dinero por torear, y el espectáculo ser gratis, para que se hiciera el arte por el arte. —A lo mejor, entonces no iría nadie. La gente es así... Bueno; no nos pongamos filósofos. ¿Cuál es la mejor tarde de toros —aparte de la suya, naturalmente— que ha visto? —Formalidad, ¿eh?... Ya ve usted cómo mis cualidades taurinas han sido reconocidas por muchos entendidos... La mejor corrida que he visto ha sido la de la Prensa, 24 el de mayo, con Manolete y Chicuelo. —¿Qué impresión le produce la mujer en los toros? —Magnífica; mejor que en la calle. Lucen más. Porque entre la sangre, la arena, el sol, el toro y el torero y la música y todo, entre triste y alegre, forma un ambiente propicio para que la mujer emocione más. Sube su atracción en los toros. Sin embargo, no se deben llevar mujeres a las corridas. Es molesto. Hay que estar pendiente de que estén cómodas, de que el señor que hay detrás no las moleste con los pies, de ponerles las almohadillas en la cabeza cuando llueve... En fin, que no puede uno prestar la debida atención a lo que pasa en el ruedo. A los toros hay que ir con un clavel en la solapa, fumando puro, con bastón y con un reloj con cadena grande... —¿Para que las mujeres desistan de ir con ustedes a los toros? —No... Porque es como hay que ir... Y, además, insisto en que no se puede llevar a la mujer. En cambio, reconozco que en la corrida que se celebra en Córdoba, en homenaje suyo, es donde merece



Savo

la pena torear y donde no importa morir.

—Es bonita esa corrida por la nota brillante de color que ofrecen los tendidos.

ofrecen los tendidos.

—La de Córdoba es la única Plaza que no es negra. Porque, contra lo que la gente cree, la Plaza de Toros, pictóricamente, es negra. En ella resaltan colores aislados; pero la masa es negra.

—¿Qué es lo que más le gusta a usted de una Plaza, además de las mujeres que adornan tanto?

—La banda de música es una de las notas más simpáticas, y el palco de los jueces, tan animado y con tan expertos aficionados.

—¿Cree usted que hay motivo para que la gente arremeta con tanta frecuencia contra el presidente de las corridas?

—Algunas veces; no siempre. Recuerdo lo que me pasó a mí una vez; fué un apuro. Presidía Caruncho, y la gente, entre ellos yo, no quedó nada satisfecha. Cuando me uní a un grupo de aficionados que en el patio comentaban los lances de la corrida, empecé a meterme con el presidente. Todos los allí reunidos eran amigos míos, menos un señor a quien no recordaba haber visto nunca. Y de pronto observé que me dejaban solo. Poco a poco iban desfilando discretamente. Al enterarme, con gran desconcierto que el señor desconocido era Caruncho; ya no tuve más que decirle: «Haga usted de mí lo que quiera, ya sabe lo que es la afición y las cosas que suelen decirse en estos casos.» Y él reaccionó de forma estupenda, como hombre inteligente que sabe de esos lances. Agradecí mucho su maravillosa actitud.

—¿Ve usted?... Eso le pasó por ser tan apasionado.

—Pero ya no soy el que he sido. Antes, en los toros, me entregaba. Ahora, voy más fríamente como los aficionados viejos, a no perder detalle, y no me arrebato, como en otros tiempos. Puede añadir que una de mis mayores satisfacciones es la de haber vencido en noble mano a mano al ilustre escritor y aficionado Luis Calvo, con quien tenía una competencia empeñada.

Nos despedimos.

Esto de los toros es una cosa seria. ¿Será posible que el noventa por ciento de los españoles haya deseado alguna vez las glorias de la tauromaquia?

Después de todo, no sería tan extraño que un día viéramos en los carteles, con unas letrotas grandes y encarnadas, el nombre de Sánchez Camargo.

Casi a la orilla del mar... ha fundado Villalta una escuela taurina

En ella, Nikis Villalta y otros chavales santanderinos oyen los consejos del gran ex matador de toros..., y acaban por torear mejor que él

A dos pasos del mar, en el Sardinero, Nicanor Villalta ha abierto una escuela taurina. La frase marinera de «capear el temporal» es la única, por relación de sentido, que puede justificar esta cátedra de toros.

En el jardín que sigue hacia el este de la finca que el ex matador de toros habita en la avenida de los Infantes, ha hecho Villalta una placita del tamaño de los «duros aquéllos», con sus graciosos bur-laderos y su diminuto graderío, entre la hojarasca de unos arbustos típicos del país. En esta aula taurina Nicanor alecciona —más bien sigue embelesado de la gracia taurina de su hijito— a este Nikis Villalta, un mocito de diez años mal cumplidos, que quiere seguir en la historia de la fiesta de toros la vereda de su padre.

—Mira: al toro se le recibe así. ¿Has entendido?

Y cuando mete la cabeza en el capote...

Y el chaval, con intuición asombrosa y composición de torero moderno, dibuja un lance y otro, y un muletazo y seis más, frente a los cuernos clavados en una tabla que enarbola, «más encastado que nadie», otro chaval de la barriada con tanta afición a esto, que empieza por hacer el toro

para cargarse de razón. En esta tarde gris, frente al mar, que a dos pasos levanta sus espumas a ver si se entera de todo, Villalta ha dado una lección colectiva a varios chicos, que presienten el porvenir torero pegadito a sus vidas: Nikis Villalta, Paquito Oria, Chito García Escudero... Tres arrapiezos, archiveros de autógrafos de diestros y de carteles de toros, que tienen la alegría de un estilo bueno y la ilusión de practicarlo. Los tres han toreado con el capote y la muleta más cerca que nadie del colega que embiste, y han matado por derecho y dejándose ver. Y en este punto es en el que Villalta ha disorepado fundamentalmente. Desde la gradita en que ha presenciado la lidia ha saltado al ruedo y llamado a capítulo a los chavales.

—La mano de la muleta, así: pegada a la pierna, y la del estoque, a esta altura. Y al arrancar, despacio y desde corto, adelantar la mano con la pierna y vaciar acompasadamente. Vamos a hacerlo otra vez. Los chiquillos lo han hecho como cada uno entendió el consejo, y Villalta ha vuelto a su sitio de árbitro y espectador, riendo de buena gana, como otro chiquillo más.

A dos pasos del mar, en el Sardinero, hay estos



Nicanor Villalta, en la presidencia, con su señora, ha sacado el pañuelo y empieza la lección



Un aspecto de la placita que en la finca en que veranea Villalta ha construido su hijo Nikis y otros niños santanderinos

días una escuela de tauromaquia y un niño que quiere, con razón, ser torero como su padre. Hermanado a él, con la historia de cuatro becerras grandes, pasadas una vez y otra, con valor y torería, por delante de sus once años, otro chiquillo, Paquito Oria, ahora un clima de cielo menos plomizo y el mar algo más distante en que aprender lecciones de toreo. ¿Quién sabe lo que

será de estos dos chavales! ¿Quién puede decir si en este Chito García Escudero —verdad que tiene a peñados gitanos este aficionadillo rubio? —hay un torero de los que en Cossío lejano tendrá algo que decir!

Villalta ha sembrado una «alfalfa» de afición en esta tierra, donde como dice Manole Menchaca, se está en cuestión de toros más cerca de Londres que de Sevilla.

ANTONIO MERILLAS



Nikis, el hijo de Villalta, en plena lección

(Fotos Samot)



En la escuela se les enseña incluso a hacer el paseillo, y aquí vemos a Nikis, Paquito Oria y Chito, al frente de la cuadrilla

AVISO a nuestros coleccionistas

Por un error, que subsanamos hoy, el número de EL RUEDO correspondiente al día 5 del actual apareció con el número 114, cuando el que le correspondía era el 115.

Sirva esta nota de aviso a nuestros lectores, para tenerlo en cuenta a los efectos de colección de ejemplares.

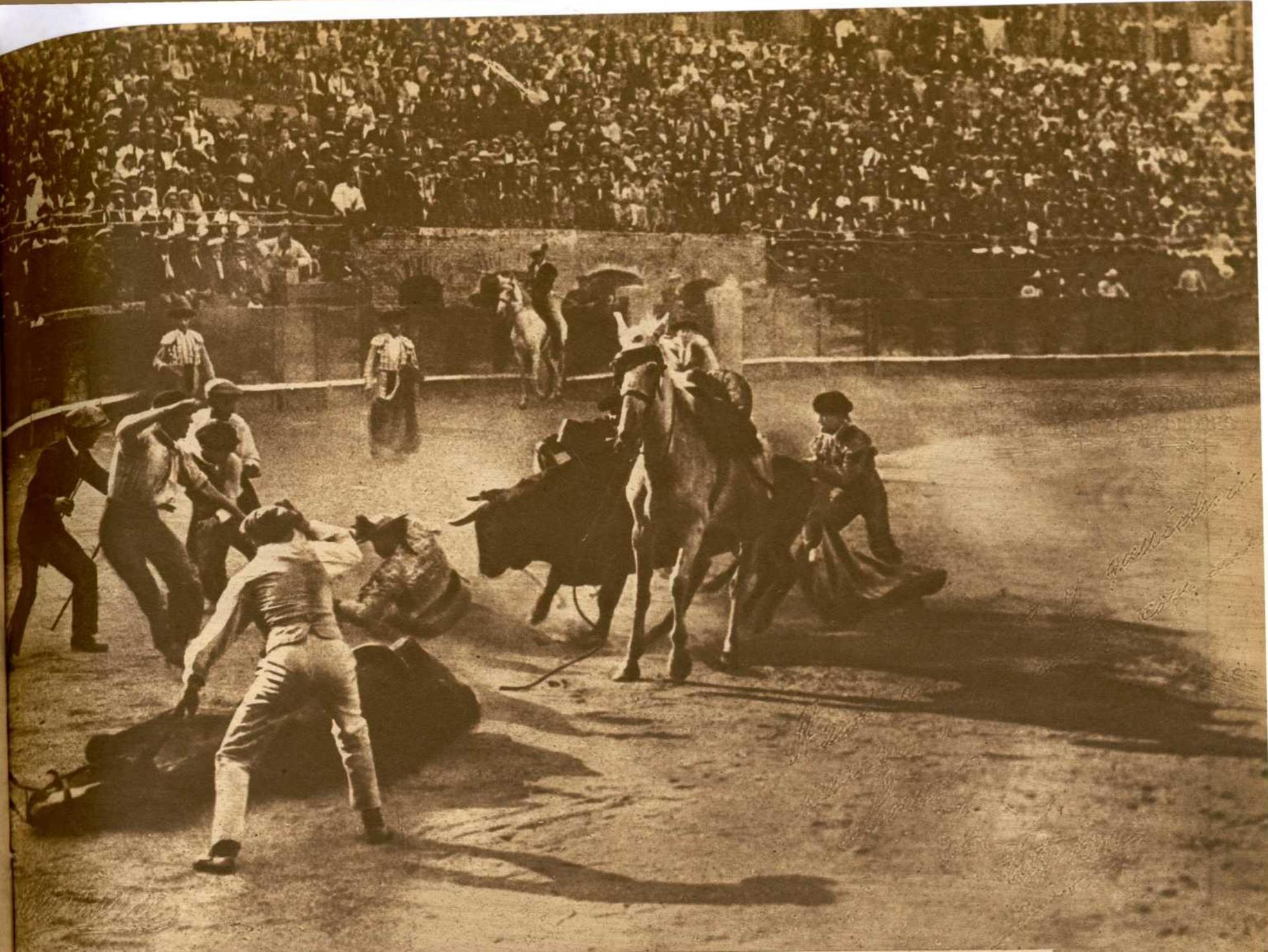
COLONIA
Gualda
AHUYENTA LOS MOSQUITOS
UNA SOLA FRICCIÓN EXTERMINA EN EL ACTO TODA CLASE DE PARASITOS

**Balsamo
Azul**

UNGUENTO ANTISEPTICO
PARA ACCIDENTES Y ENFERMEDADES DE LA PIEL •

QUEMADURAS - GRANOS
ULCERAS - HERIDAS
VENTA EN FARMACIAS

Consejo
sanitario
núm. 3970



LA FIESTA EN EL EXTRANJERO

UNA INSTANTANEA DE TOROS PREMIADA EN LA EXPOSICION DE LONDRES

No diré yo que fué por casualidad; pero sí afirmo, porque así me lo ha referido muchas ve-

res mi fraternal amigo y popular informador gráfico Manolo Cervera, que en el momento de tirarse la escopeta a la cara estaba más atento a captar la inminente cogida del piquero caído al descubierta que a lograr la admirable y detallada fotografía que tan grande y merecida resonancia iba a alcanzar meses más tarde, nada menos que en la capital de Inglaterra.

Situado el fotógrafo a contraluz cuando se produjo el incidente, nada hacía sospechar la obtención de tan original como acertada instantánea.

El toro, todo un señor toro, de Veragua, acababa de derribar estrepitosamente un caballo, y al revolverse, acometió, lleno de codicia y de poder, al que montaba Farnesio —el picador en peligro—, al que desmontó y lanzó violentamente sobre la arena al marrarle la puya al jinete. Al caer Farnesio ante la misma cara de la res, se revolvió el veragüeño e hizo por él, al tiempo que Juan Belmonte, segundo matador del cartel, dándose cuenta del riesgo inminente, se agarraba a la cola del toro, y Rodolfo Gaona, matador a cuya cuadrilla pertenecía Farnesio, entraba al quite con el capote y con la voz para cambiar la atención del cornúpeto.

La quietud estática de los peones del fondo, la actitud del arenero del primer término, que se lleva, espantado, la mano derecha a la cabeza;

la postura del picador que trata de incorporarse, aun rebozado del polvo levantado por la costalada, y el grupo de amonosa, entre los que se ve —traje negro y gorra— al infortunado Morato, dan idea justa de la oportunidad del disparo.

Y el efecto de luz, nada frecuente en estos trabajos; la minuciosidad de detalles logrados por un objetivo de privilegio; el polvillo filtrado en la luz del atardecer, y hasta la composición, que da calidades de cuadro a la magnífica foto, la valorizan sobre todo elogio.

Meses más tarde de la celebración de esta corrida toledana, se verificó en Inglaterra una Exposición fotográfica de carácter internacional, y animado por el consejo de varios amigos, envió Cervera la ampliación de su instantánea, sin ninguna fe en el resultado, porque suponía que, por desconocimiento del ambiente, no tendría consideración su trabajo. Y contra lo que pensaba, tuvo la satisfacción extraordinaria de ver premiada su fotografía, recibiendo, a la par que el premio, una elocuente felicitación del Jurado.

Y ahora, la anécdota:

Bien avanzada la temporada siguiente, se presentó cierto día en el Estudio de Cervera un caballero bien portado.

Ya en presencia del fotógrafo, le dijo en un castellano macarrónico que nosotros traduci-

mos para comodidad del lector, aunque respetando en parte su sintaxis:

—¿Se está usted el señor Ma-

nuel Cervera, autor de esta fotografía?

Y le mostró una reproducción de la que aquí publicamos.

—Servidor de usted.

—¡Oh, bien! Pues yo viene de London hace tres meses. Y yo he visto todos los corridos de toros a Madrid, pero nunca he conseguido ver esto. Y yo pregunta a usted: dónde está hecha la fotografía.

—En la Plaza de Toros de Toledo, señor.

—Bien. ¿Y cuándo?

—En la corrida del Corpus del año pasado.

—Muy bien; mejor. Entonces yo viene a decirle que le paga a usted todos los gastos por acompañarme a Toledo el día del Corpus de este año, para que yo vea con mis ojos este precioso y muy emocionante momento de la corrida...

El mister se había creído que aquello era una suerte.

Aunque no cabe duda de que lo fué para Farnesio... Y un poquito también para Manolo Cervera.

El uno porque se salvó de una cornada cierta, gracias a la oportuna intervención de Belmonte y Gaona, y el otro porque se encontró, sin sospecharlo, con la foto mejor que había hecho su máquina.

FRANCISCO RAMOS DE CASTRO

ELOGIO DE LA PASION

BARBIERI, PEÑA Y GOÑI, WAGNER Y YO



Barbieri

MAL oficio es el de crítico taurino, como lo son cuantos dan pocos rendimientos y muchas desazones, tan previstos unos como otras, pues el que escribe de materia tan compleja y apasionante como es la de la Tauromaquia sabe de antemano que no le será posible dar gusto a todos, y hasta lo que es peor, ni a tios ni a troyanos, como quiera conservar la independencia de su criterio, la rectitud en sus principios y la honradez de decir lo que siente.

Cuando, a quienes ejercemos de críticos taurinos, se nos exige imparcialidad, nosotros entendemos que está exigencia no puede referirse más que al aspecto informativo, el cual viene a significar tanto como lealtad en la versión y en el aprecio de los móviles ajenos. Esto, en cuanto a la parte objetiva; y

por lo que se refiere a la subjetiva, sinceridad de convicción, o sea, decir lealmente también lo que pensamos, proscribiendo las simulaciones. Cuando el diestro obtiene un feliz éxito de público, el problema de veracidad queda resuelto dando cuenta del entusiasmo que se produce y de todas sus manifestaciones externas; pero esto no excluye el juicio que, con arreglo a su criterio, pueda formar el que hace la crítica, pues si respetamos las realidades exteriores también nuestra conciencia debe ser respetada.

Todos no podemos opinar igual, porque no todos tenemos igual concepto de la fiesta taurina, ni la vemos con los mismos ojos; de lo contrario, de no haber preferencias, no hubieran existido competiciones, ni partidismos, ni rivalidades, ni pasión, ni nada de lo que ha dado vida al espectáculo. Y conste que no nos referimos a la pasión innoble, a la intemperante o a la que ofusca el entendimiento, sino a la que ponemos al defender razonadamente nuestras convicciones. Porque conocemos algo la Historia del Toreo podemos afirmar, rotundamente, que todas las grandes épocas del mismo han sido épocas de pasión, y si nosotros acertáramos a producirla, podríamos envanecernos de haber hecho un gran bien a la fiesta.

Como se lo hizo, entre otros de su tiempo, don Antonio Peña y Goñi, crítico tan admirador de Frascuelo como detractor de Lagartijo, filiación taurina tan inexplicable en él, que parecería hija de un carácter bien humorado si el escritor donostiarra no hubiera hecho reiteradas demostraciones de que sus entusiasmos por Salvador le salían de lo más hondo.

Y digo inexplicable, porque «Don Jerónimo» (uno de sus sobrenombres) fue un espíritu cáustico, y su pluma una de las más brillantes de cuantas entonces escribieron de toros; su cultura era vastísima; disfrutó de gran prestigio también como crítico musical; cronista amensísimo, fue un gran disertador y gozó fama de temperamento de artista, de hombre dotado de exquisita sensibilidad y enamorado de la belleza... ¡Aquel gran crítico tenía la obligación de ser lagartijista! Pero ocurrió lo contrario: fue «frascuelista atroz e intratable», según se llamó a sí mismo.

¡Y con cuánta firmeza mantenía sus convicciones, lo mismo discutiendo de música que de toros!

«Amigo de Platón, pero más amigo de la verdad.» En esta frase aristotélica se inspiraba Peña y Goñi al conducirse como hombre batallador en defensa de sus ideales artísticos. Es decir, amigo fraternal de Barbieri, pero wagnerista tan atroz como intratable frascuelista; y sabido es que el autor de «Pan y toros» pasó muchos años sin poder tragar al genial compositor alemán.

¡Oh qué peleas las suyas, tan acaloradas, tan violentas, tan ingeniosas siempre, sin darse nunca a partido, sin tregua entre ambas partes beligerantes!

¿No conocéis la anécdota?

Era el día 1 de enero de 1871. Barbieri había invitado a Peña y Goñi a que fuera a su casa para almorzar juntos y presenciar desde ella la entrada oficial del rey Amadeo de Saboya en

Madrid. Charlando amigablemente se hallaban los dos en el despacho del ilustre músico, cuando éste, en un momento que languidecía la conversación, fue a situarse junto al balcón de la sala, contemplando detrás de los cristales la nieve que cubría la calle de Alcalá, cuyo paréntesis aprovechó el escritor para sentarse ante el piano y comenzar a teclear.

Sugestionado por la música wagneriana —que era en España nueva a la sazón y contaba con pocos adeptos—, y poseyendo para las corcheas una memoria feliz, comenzó a interpretar un trozo que sigue a la marcha de «Tannhäuser», y no bien escuchó Barbieri los primeros compases, cuando le faltó el tiempo para acertarse al piano.

—¡Qué hermoso es lo que usted toca! —exclamó.

Calló taimadamente Peña y Goñi y siguió tocando, hasta que al poco rato le interrumpió de nuevo el maestro:

—¡Admirable! ¿De quién es eso? Vuélvalo a tocar.

Y Peña (como él le llamaba) obedeció, disimulando el júbilo que sentía al coger a Barbieri en aquel renuncio.

—¿De quién es eso? —volvió a preguntarle—. ¿Es acaso de usted?

—¡Mío? —dijo Peña y Goñi—. ¡Ojalá!

Aquel «ojalá» fue una revelación para el autor de «Jugar con fuego», quien, comprendiendo entonces que había «picado» ingenuamente, volvió súbitamente en sí, adivinó que el trozo interpretado era de Wagner, y exclamó hecho un basilisco:

—¡Es usted un bandido! Eso no lo hace una persona decente! ¡Es una emboscada infame, una miserable traición! ¡Grandísimo pillo, canalla, salteador de la honra ajena, feo, wagnerista!

—Todo lo que usted quiera, maestro —dijo Peña tranquilamente—; pero conste que le he cogido en el garlito y que ya sé a qué atenerme respecto a la insensata guerra que hace usted a Wagner.

Bastantes años después, Barbieri confesaba a Peña y Goñi que admiraba al genial compositor de Leipzig, cuando éste ya había muerto.

La wagnerofobia de Barbieri se pareció mucho a las fobias de algunos aficionados: se sostienen para «mantener el tipo».

Pero bendita sea la pasión. ¿Qué sería de la época de Lagartijo y Frascuelo sin la pasión con que escribieron Sobaquillo, Alegrías y Sentadientes, en defensa de Rafael, y Sánchez de Neira, Don Jerónimo y Paco Media Luna, en la de Salvador?

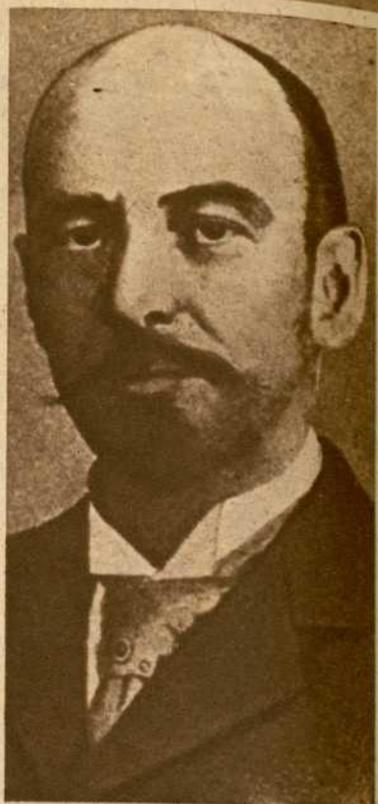
¿Hubieran dado el bombismo y el gallismo de hace cerca de cuarenta años, y el joselismo y el belmontismo posteriores una preponderancia tan grande a la fiesta si la pasión no hubiera movido las plumas de los que en los respectivos bandos se comunicaban con el público? Rotundamente, no.

La pasión inspiró a Peña y Goñi sus finas ironías y sus sátiras, y tanto fomentó él la afición, como las estocadas «arrancando» de Frascuelo.

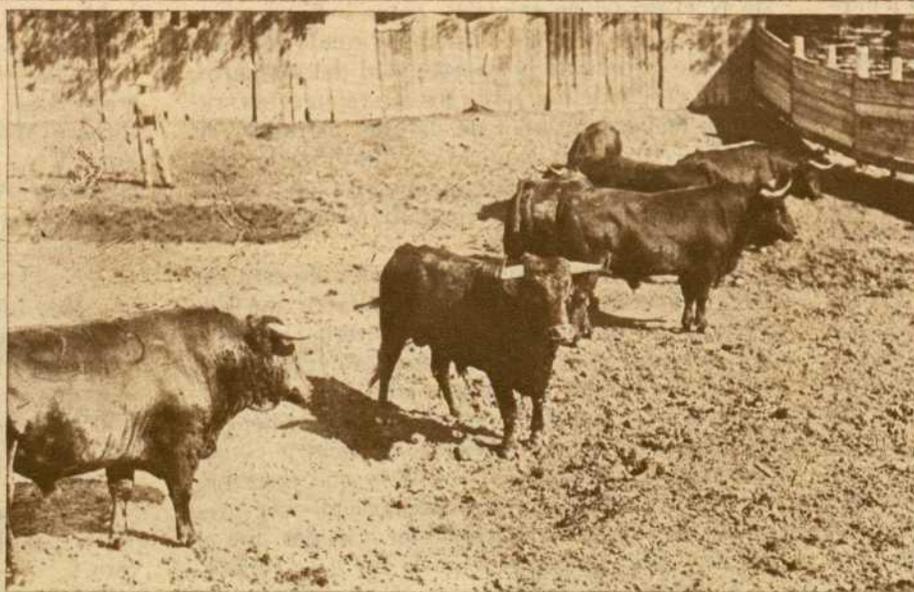
Hemos conocido épocas de lucha, de pasión, de intensa vida taurómaca, en cuyo ambiente se multiplicaban las polémicas, las disputas y las sátiras; la discrepancia en las preferencias se traducía a veces en piques personales; en los ataques y contraataques, en las réplicas y contrarréplicas, resplandecía muchas veces el ingenio.

¿Existe hoy la misma en aquel grado y con aquellos matices? No.

Pues éste es el gran fracaso de los toreros que hoy pretenden algunos hacernos pasar como mesiánicos: que no han sabido crear aquel clima de pasión de otras épocas. Sencillamente, porque no han peleado con nadie ni con nada.

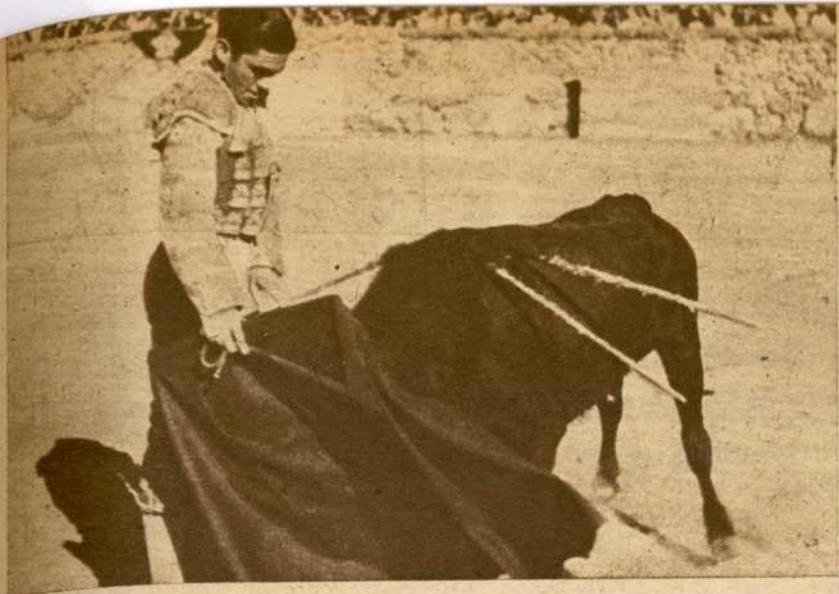


Peña y Goñi



Los toros, bien ajenos a la pasión que despierta su lidia, se agrupan en el cercado días antes de la corrida

DON VENTURA



Un pase con la derecha de Pablito Lalanda

EL LUNES, 9, EN EL ESPINAR

Toros de Cobaleda
PABLITO LALANDA y JUANITO BIENVENIDA

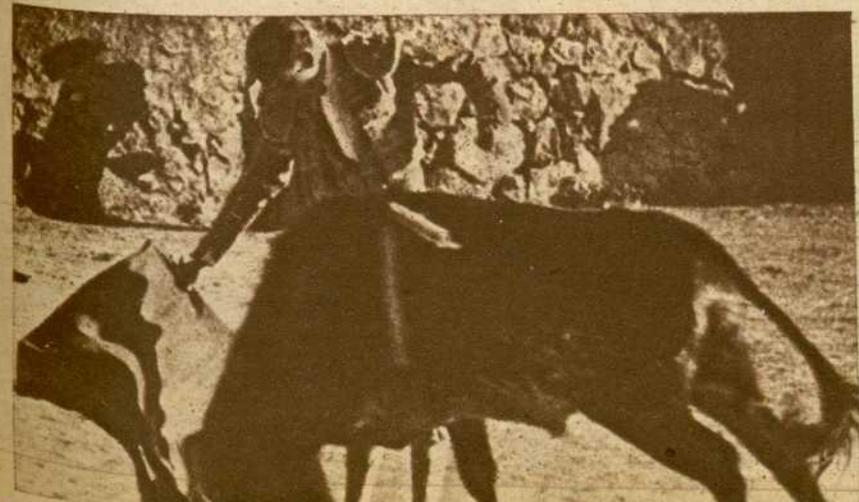


Lalanda torea al natural a su primero



Juanito Bienvenida en un pase de pecho

Bienvenida en un buen muletazo con la derecha (Fotos Mari)



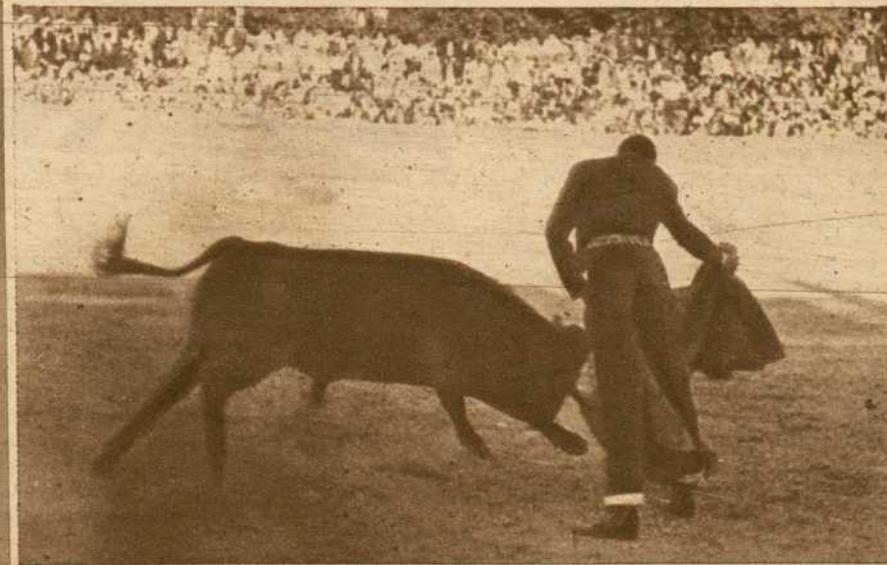
El duque de Pinohermoso clava un par de banderillas en terreno difícil

EL FESTIVAL BENEFICO

PINOHERMOSO, DOMINGO y PEPE
DOMINGUIN y ANGEL LUIS BIENVENIDA



Domingo Dominguín remata con media verónica



Una buena verónica de Pepe Dominguín

Angel Luis Bienvenida en la faena a su novillo (Fotos Mari)



POR ESPAÑA Y AMERICA

Gravísima cogida del banderillero Mármoles en Bélmez. Inauguración de la Plaza de Toros de Melilla. - Se presenta en Madrid el novillero Ramiro Guardiola. - Un herido grave en Vallecas



Alvarez Pelayo, con Silverio Pérez, momentos antes de hacer el paseo en la corrida en que ambos obtuvieron un resonante éxito en la Plaza de Toros de Bogotá

El jueves, día 5, hubo una corrida de toros y una novillada. En Cuenca se lidiaron reses de Molero. Antonio Bienvenida, silencio y protestas. Julián Marín, oreja y aplausos. Luis Miguel Dominguín, aplausos. En Madrid se lidiaron novillos de Lorenzo Rodríguez. José Somoza se retiró a la enfermería durante la lidia del segundo, sin haber dado ni un capotazo. Salíó al ruedo sin estar en condiciones, y sus compañeros de cartel tuvieron que matar tres novillos cada uno. Gabriel Pericás, mal en dos y bien en el toro del que cortó la oreja. Diamantino Vizón, bien en uno y regular en los otros.

En un festival celebrado en Almonastel la Real fué cogido, al hacer un quite, el novillero sevillano Antonio Chaves Flores, que sufre un puntazo de importancia.

El viernes, día 6, se celebró en Cuenca la segunda de feria. Reses de Tovar. Pepe Dominguín, ovación y salida, silencio y aplausos. Luis Miguel Dominguín, aplausos y vuelta. Parrita, vuelta al ruedo, fué cogido al muletear a su segundo y sufrió luxación leve en el codo derecho.

En Villamayor de Santiago (Cuenca), novillos de Carlos Quintero. Marimén Ciamar, Pedro Mesas. Estudiante y Vicente Molina, cortaron orejas.

El sábado, día 7, se celebró en Murcia la primera de feria. Un novillo de Santos y seis toros de Pérez Tabernero. Conchita Cintrón, ovación. Ortega, protestas y dos orejas y rabo. Cañitas, dos orejas y rabo y ovación. Luis Miguel Dominguín, dos orejas y rabo y aplausos.

En Huelva. Novillada de feria. Reses de Flores Albarrán. Manolo González, ovación y vuelta en los dos. Belmonteño, ovación y vuelta en los dos. Vizéu, ovación y vuelta y ovación.

En Villena. Novillos de Isidro Ortuño. Paco Peris, ovación y dos orejas y rabo. Amadeo Menleón, ovación y oreja. Pinteño, aplausos y oreja.

En Villarrubia de Santiago (Toledo). Novillos de Hernández. Pedro Mesas, Estudiante, cortó orejas.

El domingo, día 8, tomó la alternativa en Ronda el novillero Cayetano Ordóñez, Niño de la Palma. Toros de Isaias y Julio Vázquez. Alvaro Domínguez, vuelta. Morenito de Talavera, orejas y rabo y aplausos. Niño de la Palma, oreja y ovación.

En Barcelona. Seis toros de Villamarta y uno de Garrido. El cuarto toro se lesionó una mano durante la lidia, y Arruza, en vista de las protestas, mató también el sobrero. Arruza, muy bien, breve y bien. Andalúz, aplausos y orejas. Antonio Bienvenida, bien.

En Murcia. Un novillo de Santos y seis toros de Miura. Pepe Anastasio, vuelta. Ortega, orejas y rabo y aplausos. Niño del Barrie, orejas y rabo y

aplausos. Luis Miguel Dominguín, orejas y rabo en los dos.

En Barbastro. Toros de Flores Albarrán. Belmonte, aplausos y orejas. Rafael Llorente, orejas y ovación. Luis Mata, orejas y cumplió.

En Puebla (Méjico). Toros de Lucas. Silverio Pérez, orejas. Felipe González, oreja. Procuna, orejas en los dos y salida en hombros.

En Utrera. Corrida mixta. Dos toros y cuatro novillos de Concha y Sierra. Vito, vuelta y aplausos. Manolo González, ovación y palmas. Cardeño, orejas y rabo y valiente.

En Madrid. Tres novillos de Hoyos de la Gitana y tres de Arranz. Fuentes, bien y bien. Manuel Navarro, regular y muy bien. Guardiola, mal y regular.

En Ayamonte. Un novillo de Esteban González y cuatro de Hidalgo. Balañá, vuelta. Belmonteño, vuelta en los dos. Vizéu, vuelta en los dos.

En Bélmez. Novillos de Marañón. Andalúz Chico, regu-

En Saldaña. Novillos de Encinas. Gumer Galván, oreja. Manuel García, bien.

En Hervás. Novillos de Samuel Hermanos. Luis de Gracia, ovación y orejas, rabo y pata. Morateño, ovacionado.

En Aranjuez. Alvaro Moya y Posadero, bien.

En Andújar. El Soldado, oreja y tres avisos. Rosalito cumplió. Carnicerito de Talavera, orejas y rabo y aplausos.

En Cercedilla. Novillos de Fermín Sanz. Curro Rodríguez, oreja y dos orejas y rabo. Jandilla, bien.

En Villanueva del Arzobispo. Novillos de Azpiroz. Niño de Morón, muy bien y bien. Pepe Marín, cumplió y muy mal.

En Pontevedra. Novillos de Sánchez. Antonio Oliete, bien y regular. Carlos Jimenez, bien y orejas. El Boni, bien.

El lunes, día 9, hubo corrida de toros en Calatayud. Se lidiaron reses de Arranz. Curro Caro, aplausos y oreja. Belmonte, palmas y palmas. Choni, oreja en los dos.

En El Espinar. Reses de Cobaleda. Pablo Lalanda, bien y oreja. Juan Bienvenida, oreja y orejas y rabo.

En Palma del Condado. Novillos de Soto. El rejoneador Baena dió la vuelta al ruedo. Manolo González, dos orejas y ovación.

El lunes por la noche ingresó en el Sanatorio de Toreros el matador de novillos José Gordón González, lesionado durante una corrida efectuada en Vallecas. El doctor Jiménez Guinea le asistió inmediatamente. Sufre el torero una herida en la cavidad bucal, con fractura abierta de la bóveda palatina. Pronóstico grave.

En América continúan actuando con éxito los novilleros españoles.

B. B.



El novillero español Parrao, con Rodolfo Gaona, el que fué gran torero mejicano

lar y oreja. José Montero, vuelta y aplausos. Pericás, ovación y vuelta. El sexto novillo cogió al banderillero Manuel Gutiérrez (Mármoles) y le produjo una herida en el hemitórax izquierdo, debajo del vértice de omoplato, de cinco centímetros de extensión, que interesa el músculo intercostal, pleura y tejidos pulmonares, de pronóstico gravísimo. Fué trasladado a Córdoba e ingresó en el sanatorio de la Cruz Roja.

En Alcañiz. Novillos de Bernaldo de Quirós. Cagancho, hijo, vuelta en los dos. Juan Luis de la Rosa, cumplió. Juan Ordóñez, bien en los dos.

En Benavente. Novillos de Tabernero de Paz. Antonio Caro, orejas en los dos. El mejicano Mora, orejas.

En Ubeda. Novillos de Azpiroz. Toledano, aplausos. Esparterito, ovacionado.

En La Zarza (Valladolid). Luis Peñas, bien y orejas y rabo. Julián Alvarez, mal.

En Bilbao. Becerrada de los noveles. Becerros de Cerozo. Se presentaron seis matadores y dieciocho banderilleros. Sevillanito cortó orejas y rabo. Los demás fracasaron.

En Cabra. Novillos de Sotomayor. El rejoneador Peralta cortó oreja. Paco Amor, bien. Joselete, muy bien y orejas y rabo. Martorell, orejas y rabo y aplausos.

En Elda. Novillos de Corral. Paco Peris, dos orejas y rabo y oreja. Juan Zamora, oreja y aplausos.

En Cantillana. Novillos de Coquilla. Galisteo, oreja y ovación. Manuel Rojas, dos orejas y rabo y aplausos.

Se inauguró la Plaza de Melilla. Toros de Antonio Pérez. Pepe Luis, ovación y vuelta y dos orejas y rabo. Albaicín, aplausos y vuelta. Popín Martín Vázquez, oreja y orejas, rabo y salida en hombros.

Fueron embarcados en el vapor portugués *Fox de Douro* los restos del novillero mejicano Eduardo Liceaga. Acompaña al cadáver hasta Méjico el que fué mozo de espadas del torero, Lamas.



El Niño de la Palma (hijo), que ha tomado la alternativa en la Plaza de Ronda el pasado domingo

SEMBLANZAS TAURINAS por don Natalio Rivas

A don Natalio Rivas le debe la bibliografía taurina inapreciables aportaciones. Buen ejemplo el suyo. Porque una vez más hay que señalar la escasa atención que nuestros hombres de letras han dedicado, y dedican, a la fiesta de toros. La peor de las literaturas, la literatura del tópico, es la única que se ha fijado en ella, naturalmente, sino para bastardearla, por lo menos para achabacarla. Don Natalio Rivas, en contraste, nos ha aportado, primero, su entusiasmo, luego su copiosa y auténtica documentación, su claro estilo literario, su rigurosidad, su afán por la exactitud, su pasión por la verdad. Resultado de todo es que, junto con José María de Cossío, ha contribuido, y contribuye, a enaltecer y esclarecer el vasto e inexplorado campo taurino.

A sus no escasos libros sobre tauromaquia, ha añadido recientemente otro más, *Semblanzas taurinas* lo titula. Se trata de una recopilación de artículos periodísticos, en los que, en forma breve y condensada, se nos dan los datos justos, precisos, que definen, dibujan y analizan la personalidad torera y aun humana de muchos diestros. Uno de los encantos de este libro enjundoso, a la par que ameno —característica ésta de don Natalio propia siempre de los grandes historiadores—, radica en que esas semblanzas no lo son únicamente de figuras preeminentes, y, por tanto, archiconocidas, sino que también nos encontramos con nombres como El Barbero, Capita, Barragán, El Morenillo y otros lidiadores, que si bien conocidos de todos aquellos que han dedicado vigilias a la investigación taurina, no así tanto del gran público, que si no los ignora totalmente, tiene sólo de ellos referencias confusas, que don Natalio transforma en claras noticias.

Por ejemplo: ustedes quizá hayan oído hablar de Capita, banderillero famoso en la primera mitad del siglo XIX. Pero lo que seguramente ig-



Don Natalio Rivas

norarán es que este Capita fué uno de los grandes maestros que ha tenido el toreo, que alocionó y aconsejó nada menos, que a Montes, El Chiclanero y Cayetano Sanz, por no citar sino nombres aureolados justamente de maestría. ¡Qué tal torero sería Capita cuando tales colosos atendían y requerían sus indicaciones! Don Natalio dice de Capita que "de no haber tenido la desgracia de ser tuerto, que le impidió ascender en categoría, habría tomado rápidamente la alternativa, y seguramente hubiera llegado a ser uno de los más expertos matadores".

Al margen, pero sin desdecir de la unidad del libro, cuenta don Natalio varias curiosas anécdotas —en cuyo relato es consumado maestro—, tales como: "Fras-cuelo en la boda de su hija"; "Un brindis de Mazzantini"; "Un quite memorable"; amén de otras que encontrará el curioso lector, a quien de todas veras recomiendo la lectura de este libro, que, al mismo tiempo, que solaz, le procurará erudición y temas para nutrir las charlas sobre toros, que bien está, de vez en cuando, en las tertulias taurinas, dejar a un lado el comentario y desmenuzamiento de la actualidad y refugiarse en el ayer, que tampoco eran mancos los antecesores de Ortega y Manolete, y sabían torear un poquillo.

Confieso mi devoción apasionada por las anécdotas, y de aquí mi no menos ferviente admiración que hacia la obra de don Natalio siento ya de antiguo. Nadie como él ha prodigado la divulgación de curiosísimas e inéditas anécdotas, que casi siempre encierran, en su aparente ligereza, meollo suficiente para enjuiciar y comprender la personalidad del protagonista de ellas. Tal ocurre con

todas las que don Natalio cuenta. Y si acaece esto, debido es al criterio seguido en su selección. Lo difícil y meritorio consiste en despreñar y arrumbar la anécdota trivial, que nada dice, o, a lo sumo, expresa una ingeniosidad intrascendente, para fijarse en aquella que representa y resume faceta interesante que define un carácter. De esta manera conocemos y comprendemos en *Semblanzas taurinas*, tan sólo por el relato de una anécdota, la personalidad de un Frascuelo, de un Mazzantini o de un Pedro Romero, mejor y más pronto que con el conocimiento puntual de muchas biografías.

Don Natalio, y gusto de llamarle así porque, como escribe Juan Belmonte en el prólogo de "La Escuela de tauromaquia de Sevilla": "Don Natalio, por antonomasia en el mundo de la política, de las artes, de las profesiones, en



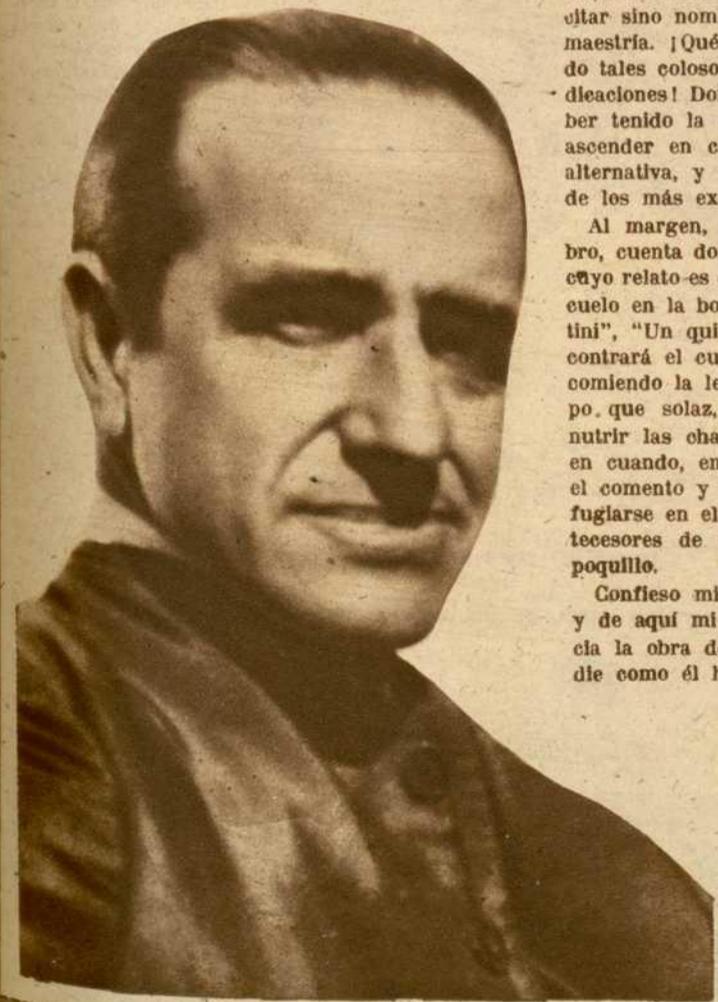
Capita, el mejor banderillero de una época de maestros...

el mundo conocido es don Natalio Rivas". Don Natalio —digo— es el gran maestro de la anécdota. Singular maestría, ya que el escritor español es poco dado a su cultivo. ¿Y sabéis el por qué de esta inigualada maestría? Pues porque don Natalio ha vivido una vida intensa y cercana a los hombres, a los papeles, a los libros. Es un erudito, pero también el hombre de la calle y del salón, y del Parlamento y de la intimidad de las grandes figuras de su época. Y por esto sabe anécdotas y las sabe contar, y nos deleita y nos sorbemos sus libros, como lo que son: regalo espléndido y generoso de un gran señor, que sabe escribir, que supo vivir y que escribe lo que vió y vivió, con ese arte que sólo tienen los elegidos, porque consiste en un poder de evocación y en una fuerza emocional de la que los escritos de don Natalio Rivas están impregnados y se transmiten al lector como el calor de un vino bueno y con solera de años.

Hace poco le preguntaban a don Natalio por el secreto de su perenne juventud, y don Natalio contestó: "Yo creo que consiste quizá en la capacidad emocional que todavía tengo, y que permite que el corazón no envejezca, a pesar del tiempo..."

Que Dios se la conserve indefinidamente, para bien de cuantos nos deleitamos con su pluma y con la evocación maravillosa que nos hace de las cosas que fueron.

ANTONIO DIAZ-CARABATE

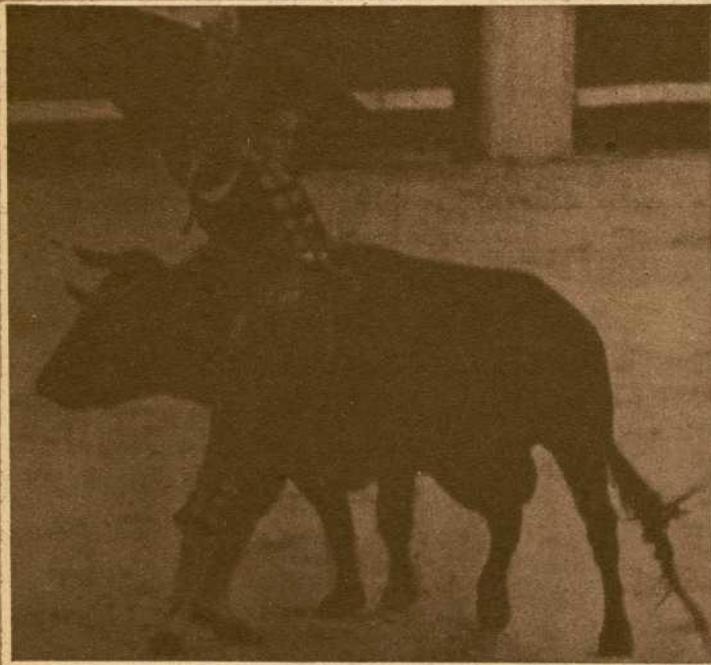


Juan Belmonte escribió: «Don Natalio por antonomasia...»

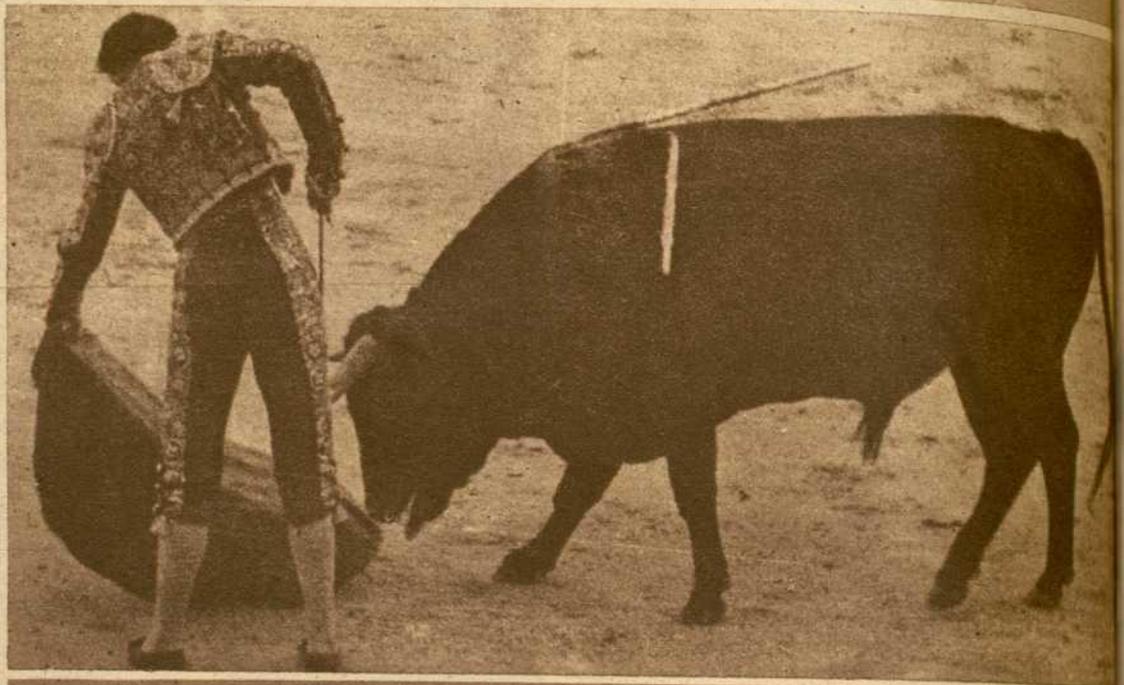


La novillada del día 5, en Madrid
 Toros de don LORENZO RODRIGUEZ
**PERICAS, DIAMANTINO
 VIZEU Y SOMOZA**

De izquierda a derecha: Pericás, Vizéu
 y Somoza en el patio de toreros



Un afarolado de Pericás en la faena al cuarto toro

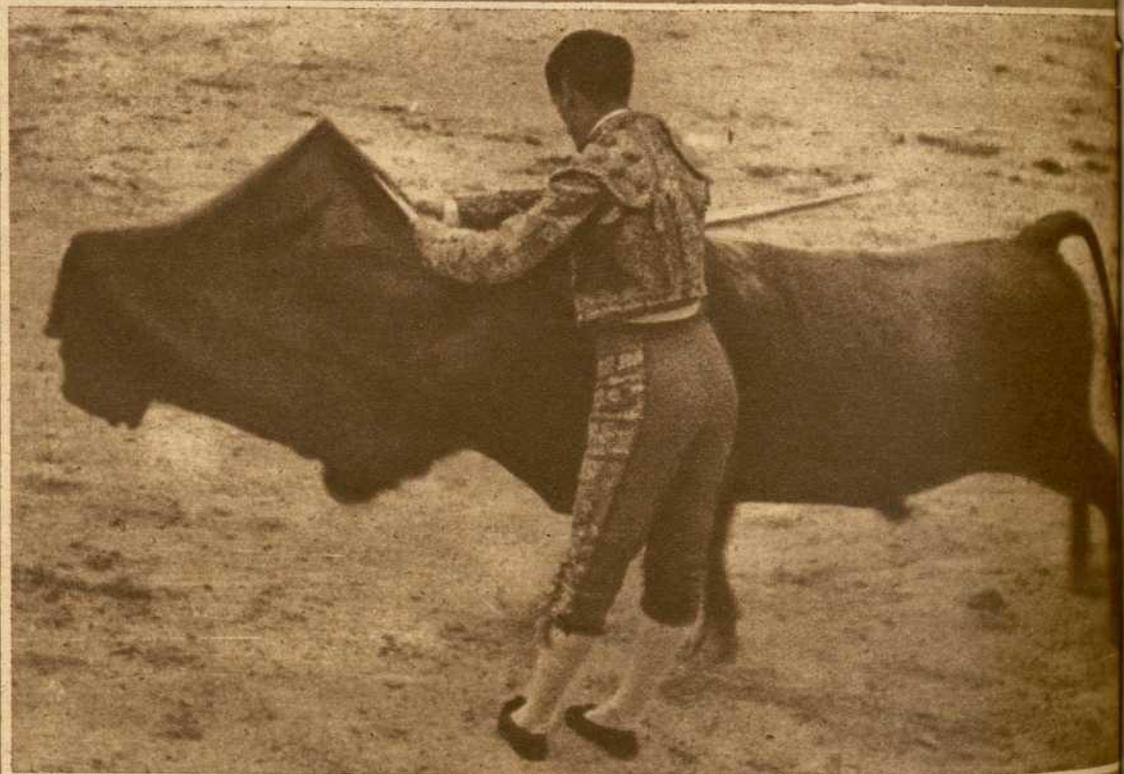


Pericás torea al natural al cuarto novillo de la tarde



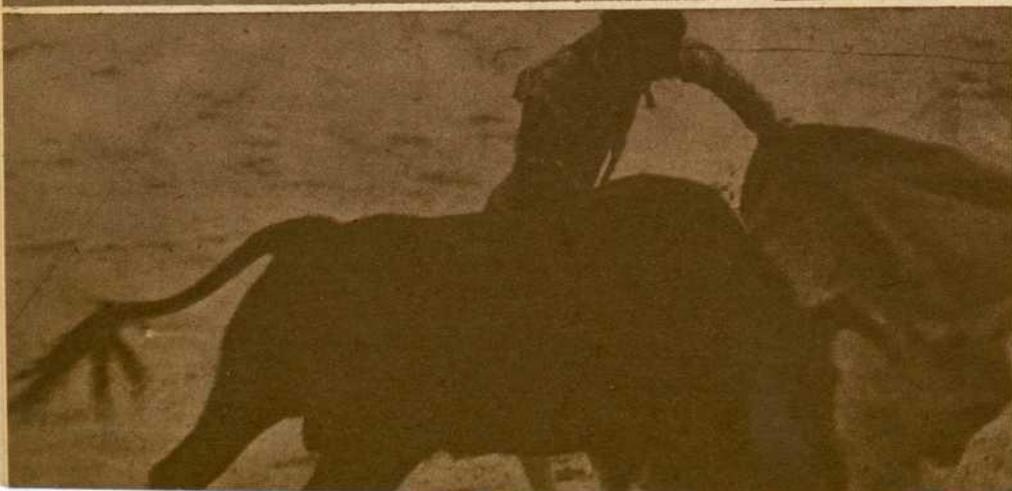
Pericás torea por manoleínas al toro del que
 le dieron la oreja

Vizéu inicia el remate de un quite con media
 verónica
 (Fotos Baldomero)

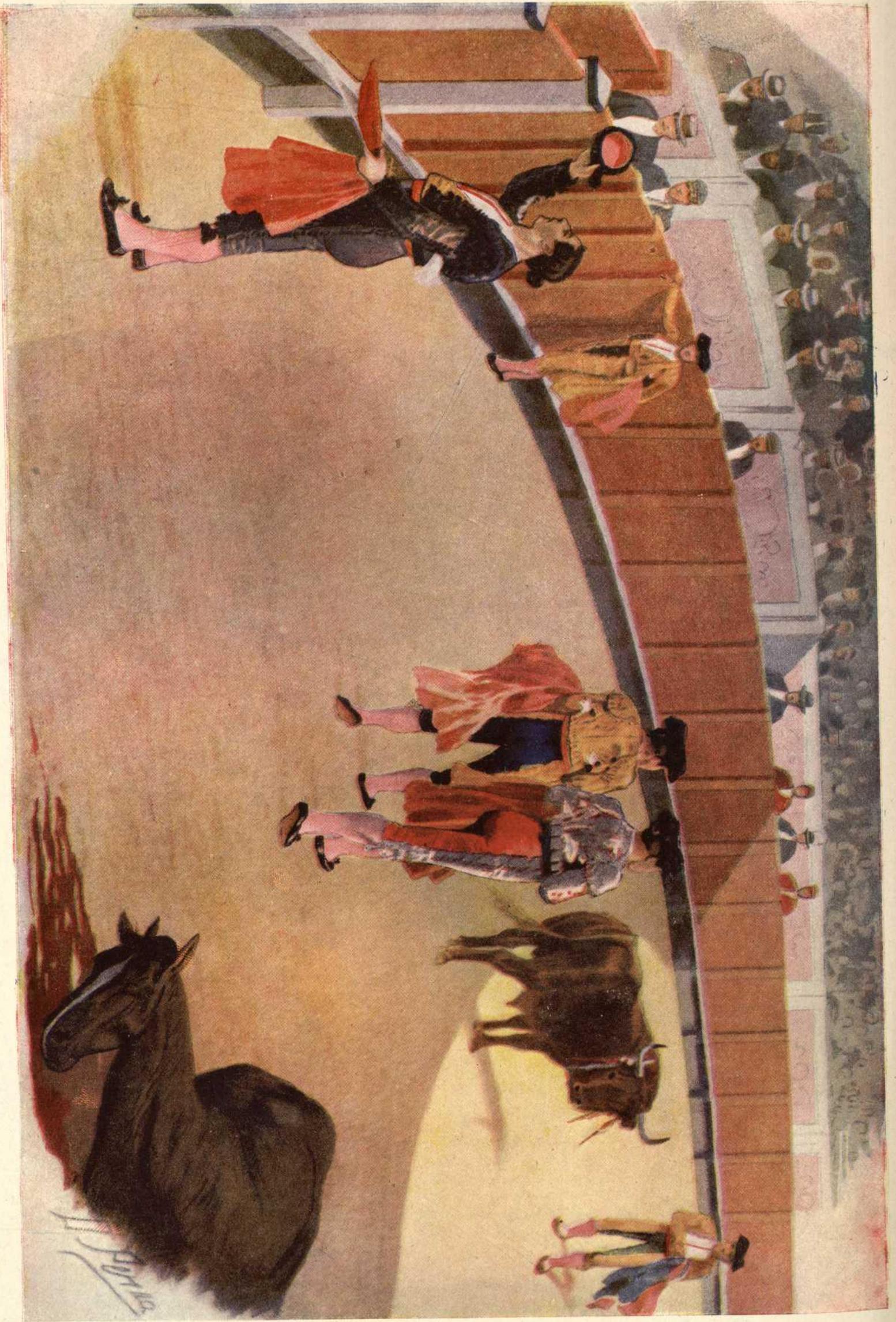


Vizéu en un pase ayudado por alto

Diamantino Vizéu en un natural a su primero







Brindando a la Presidencia